

## Capítulo I

Sociedad e Historia Política Argentina.

Estela del Carmen Gamondés

### Introducción

Al plantear este capítulo sobre un breve panorama del período que se inició a mediados del siglo XX con la llegada de Juan Domingo Perón al poder, y culminó con la caída de la dictadura procesista, hemos debido resolver dificultades inherentes a la tarea de tratar de comprender lo vivido.

Encaramos un tiempo de muy mediana duración, directamente emparentado con la historia reciente. Consecuentemente nos ha preocupado el riesgo propio del enfoque: de caer en opiniones y excesiva subjetividad ya que nos falta la perspectiva y decantación que solo el transcurso del tiempo puede dar.

En otros términos, la cercanía del sujeto que estudia con el objeto estudiado, ya que somos testigos y a la vez estudiosos de la realidad contemporánea, que al día de hoy ha merecido variedad de miradas e interpretaciones.

Hemos lidiado, en el trasfondo del trabajo, con el grave problema del uso de la historia para defender posturas políticas e ideológicas por parte de actores ajenos a la ciencia histórica; dicho de otro modo, el recurrente intento de atar la historia a intereses ajenos al de la verdad de lo que realmente ocurrió, mas allá de las interpretaciones sobre su significado.

También hemos advertido en relación a lo anteriormente mencionado, el peligro, de abrir juicio antes de buscar comprender, o sea, de la historia casi confundida con el periodismo, muchas veces contaminado con la “mirada políticamente correcta” difundida por los medios de comunicación y consagrada, “vox populi”, por la sociedad.

A la luz de estas dificultades, hemos elegido un enfoque cronológico y narrativo sencillo, que nos parece, se corresponde con el carácter de panorama que intentamos dar, aunque somos conscientes de que en el seno de lo estudiado conviven procesos diferentes, que no guardan un ritmo homogéneo y hunden sus importantes raíces en el pasado.

Hemos buscado mostrar el problema del sectarismo y la violencia como constantes, porque nos parece un factor central en la dinámica, no solo del período estudiado, sino también de toda nuestra historia, razón por la cual pensamos que el estudio de este tema requiere una mayor profundidad, - para luego darle su merecido lugar en la historia a través de la educación.

### La Argentina Peronista

La República Argentina vive a partir de 1943 los dos primeros gobiernos peronistas y, si bien Perón encabezó la conducción del país en tres oportunidades, en este apartado estaremos considerando sólo las dos primeras presidencias hasta Septiembre de 1955. Este período representa un verdadero punto de inflexión en la historia de la Argentina del siglo XX.

Luego de dos años preliminares muy importantes, el por entonces Coronel Juan Domingo Perón encabeza dos gobiernos constitucionales que, estudiados en perspectiva, presentan marcadas diferencias entre sí que procuraremos sintetizar.

En primer lugar debemos señalar que, en los años previos al 45, Perón -a la sazón coronel del Ejército- forma parte importante del gobierno militar de Pedro P. Ramírez y Edelmiro J. Farrell, donde cimentó con gran cintura política -que luego jugó un papel importante en la historia del país, según el uso que el líder hizo de ella- su posición de referente indiscutido dentro de las fuerzas armadas y del gobierno del cual participaba.

En segundo término, en razón de lo señalado en el párrafo anterior, es importante visualizar que estamos frente a un hombre de carrera militar en el momento en que está finalizando la segunda guerra

mundial, con la consiguiente caída en Europa de los regímenes nazi y fascista. Es en el marco de las instituciones armadas que recibe su educación, da sus primeros pasos políticos y alcanza su consagración y acceso al poder.

Otro factor relevante es, a mi entender, su carisma indiscutible, que hace posible la "dominación carismática" de las masas en términos de la tipología de Max Weber. (1)

A estas condiciones se suma el hecho de que Juan Domingo Perón se proponía metas claras e importantes, vinculadas a la realidad Argentina - país donde tradicionalmente se buscaba en el exterior la inspiración para los programas políticos. Un claro ejemplo de tales metas es su idea de buscar mayor equilibrio social favoreciendo a los sectores obreros, preocupado por evitar que cayeran en manos del comunismo, considerado en ese entonces el enemigo que debía evitarse. Otro ejemplo es su concepción del Estado como regulador de la vida social, política y económica, concepción que se plasmará en las medidas de protección a la industria nacional.

El gobierno militar bajo la influencia de Perón - quien planteaba la justicia social y actuaba desde la Secretaría de Trabajo y Previsión - implementó medidas de carácter socioeconómico en línea con los objetivos que el coronel proponía, generando malestar en sectores que sentían vulnerados sus intereses, tanto de status, como económicos y políticos.

Entre tanto, el clima político y social se enrareció, la "oposición democrática" se organizó y ganó la calle, y el sindicalismo, que había estado vacilante, se inclinó a favor de Perón; por su parte, el ejército comenzó a poner en tela de juicio el accionar del coronel y, bajo presión de los sectores opositores y en medio de las turbulencias externas por la finalización de la guerra, obligó a Perón a renunciar. Esto ocurría el 8 de Octubre de 1945. En ese escenario irrumpió un hecho histórico novedoso y que tendría gran trascendencia: El 17 de Octubre multitudes provenientes de los sectores obreros avanzan sobre Plaza de Mayo para reclamar la libertad del líder. La concentración resulta de una contundencia tal que el gobierno debe ceder y liberar a Perón, que se dirigirá a la multitud por primera vez desde el balcón de la Casa Rosada.

Desde ese momento, emerge, con el apoyo de sus seguidores, como candidato a la presidencia de la República.

La significación del 17 de Octubre ha sido objeto de análisis desde distintos puntos de vista, baste decir que al día de hoy hay consenso en señalar que dicha fecha marca el principio de la participación en la vida política del país de los sectores obreros, y el comienzo de una revolución social cuya trascendencia desbordará los límites de su época. En términos de Túlio Halperin Donghi:... *"bajo la égida del régimen peronista, todas las relaciones entre los grupos sociales se vieron súbitamente redefinidas, y para advertirlo bastaba caminar por las calles o subirse a un tranvía."* (2)

Las elecciones polarizaron la opinión pública en dos bandos: la Unión Democrática - que alineaba a los sectores de izquierda (incluido el comunismo), el radicalismo y algunos conservadores - y el bloque del nacionalismo popular - que agrupaba a sectores nacionalistas, a los católicos y a aquellos conservadores que no se sintieron representados por el primer grupo, como así también a quienes se sintieron atraídos por la promesa de justicia social de Perón.

Las clases altas y medias se identificaron con el primer sector. Los empresarios apoyaron sin reservas un programa que era bastante moderno en términos sociales, pero que subrayaba la defensa de la democracia frente al totalitarismo. El otro grupo, encabezado por Perón, tenía un acento nacionalista, levantaba la bandera de la justicia social - de allí el nombre "Justicialismo" que tomará mas adelante - y enfrentaba en su discurso a los "oligarcas" con el pueblo peronista, con el apoyo de la Iglesia y las agrupaciones obreras en todo su espectro. Esta primera contienda electoral - era la primer elección sin fraude en muchos años - arroja un primer triunfo del bloque del nacionalismo popular por un margen de aproximadamente 10% (3), aunque debe tenerse en cuenta que el país no era homogéneo y los resultados en el interior fueron variados.

En 1946 arranca, entonces, la primera presidencia de Perón, que se caracterizó por una política populista y nacionalista de defensa, como hemos dicho, de los intereses de los sectores populares, sectores sobre los que se apoyará la legitimidad del poder. A través de la legislación,

consiguió una amplísima gama de conquistas en el terreno de la justicia social, como la protección en caso de enfermedad, despido, embarazo en las mujeres, vacaciones, protección de la infancia y la ancianidad, complementado todo esto con la reorganización del sindicalismo.

La intervención del Estado en todos los ámbitos de la vida ciudadana, con una veta claramente autoritaria, es otra característica que se advierte a simple vista en la limitación del papel del Congreso, la supresión de la independencia de la justicia y el control sobre la prensa, que fue hostigada y finalmente perseguida -como el caso del diario La Prensa, periódico de gran prestigio que fue expropiado en 1951 -, y las intervenciones a las provincias, así como también el avasallamiento de la autonomía Universitaria, institución que se le opuso con fuerza.

Perón, además, desconoció las agrupaciones tanto políticas como sindicales que lo habían apoyado y creó un solo núcleo, el importante partido Peronista, que se caracterizó por su verticalismo a la hora de responder sin condiciones a su conductor.

Militar de carrera, como ya hemos afirmado, y surgido del seno del ejército, Perón fue cuidadoso en sus relaciones con esta institución, cuyos cuadros, muchos de ellos enrolados ideológicamente en el nacionalismo, lo apoyaron e inspiraron la reforma en 1949 de la Constitución de 1953, que era mirada como perimida.

En lo económico, Perón desarrolla una política de apoyo y protección de la industria nacional porque visualiza la importancia de terminar con la dependencia externa, planteando la sustitución de importaciones; esto era particularmente importante, dado que la revolución Industrial era una asignatura pendiente en el país, que hasta ese momento vivía de la producción agropecuaria y ganadera - la Argentina, "granero del mundo" - y contaba con una industria débil que no podía competir con las importaciones. El intento se veía favorecido por las abundantes reservas con que contaba el país en ese momento, fruto de la situación favorable que había acarreado la guerra.

La finalización de la contienda mundial desnudó problemas de política exterior, ya que la Argentina se mantuvo neutral e incluso estuvo sospechada de ser refugio de los nazis - Perón hablaba de la

“Tercera Posición” para referirse al tema. Muy sobre el final de la guerra, cuando el triunfo de los Aliados era evidente, llegó una tardía declaración de guerra al Eje que no convenció a los EE.UU., que prácticamente bloqueó las exportaciones agrícolas y ganaderas, con lo que la Argentina vio disminuir su comercio exterior, lo que impulsó al gobierno a acentuar su política de sustitución de importaciones, impulsando las Pymes y el rubro metalúrgico, que fabricó variados artículos electrodomésticos. Se nacionalizaron los servicios públicos que estaban en manos inglesas - cabe recordar que Inglaterra, al término de la guerra, había perdido su rol de primera potencia, había sufrido los bombardeos alemanes y estaba fuertemente endeudada -; el caso de privatización más paradigmático fue el de los ferrocarriles, que habían sido diseñados en función de los intereses ingleses, y fue ampliamente celebrado por el gobierno como muestra de nuestra independencia económica, aunque en realidad el saldo de esta nacionalización no resultó muy favorable para la Argentina pues en ese momento los ferrocarriles ya tenían una infraestructura obsoleta y comenzaban a no ser rentables - además, la nacionalización de los ferrocarriles se permutó por la fuerte deuda que Inglaterra tenía con el país.

El Estado se transformó en el gran regulador de la economía, la protección de la industria acompañada de la política social produjo el alza de los salarios, la expansión del consumo y, sobre todo, pleno empleo, creando lo que se llamó “estado de bienestar”.

Las ciudades, en especial Buenos Aires, devinieron verdaderos polos de atracción de la gente del interior, en un país que veía decrecer la actividad agropecuaria al tiempo que la industria crecía. El nivel de vida mejoró, se crearon planes para la vivienda, y se creó un sistema de seguridad social importante. Los trabajadores apoyaban al gobierno y le daban su mayor respaldo; Perón, por su parte, por medio de una peculiar forma de consulta popular, aprovechaba cada aparición en el balcón de la Casa Rosada para buscar en ellos la legitimación de su política.

En este contexto de protección y fomento de la industria se fundó el 19 de Septiembre de 1948 la Universidad Obrera Nacional - antecedente directo de la Universidad Tecnológica Nacional -, pensada por Perón para posibilitar el acceso de los obreros a una capacitación que

alimentara las necesidades de las nacientes industrias, apuntando a generar ingenieros de fábrica. (4)

Otro aspecto sumamente importante del gobierno en cuestión son sus relaciones con el sindicalismo, por la importancia que tenía la política para con los obreros. El horizonte precedente al gobierno peronista era variado, había diversas agremiaciones inspiradas en el viejo socialismo y agrupamientos políticos como el caso del laborismo, que en las elecciones apoyaron sin reticencias a Perón y aportaron a su triunfo. Estos sectores eran celosos de su autonomía y deseaban mantenerla ante la política oficial. Los planes gubernamentales eran otros: para 1950 el gobierno había desconocido y descartado las agrupaciones renuentes a perder independencia y se consolidaba un fuerte sindicalismo que respondía sin vacilaciones a su conductor. Con la Ley de Asociaciones Profesionales se abría la puerta a la creación de un sindicato por rama de trabajo y a la creación de una confederación única de trabajadores, la célebre CGT, que sería el instrumento apto para enfrentar las patronales, ya que respondía a y era controlada por el gobierno. Aparecía la “burocracia sindical” y los mecanismos de arbitraje para solucionar los conflictos.

#### *Eva Perón*

Un párrafo aparte merece el papel desempeñado por Eva Duarte, esposa del presidente, que ocupaba la Secretaría de Trabajo y Previsión y era la interlocutora válida del sindicalismo y el pueblo obrero y cumplía un verdadero papel de nexo entre Perón y los sindicatos. Dueña de un temperamento apasionado, y terminante a la hora de tratar a sus adversarios, generó amores incondicionales y rencores profundos; incluso se la acusa de actuar por resentimiento a causa de su historia familiar pero todos le reconocen una gran entrega y sinceridad. En su gestión destaca la creación de la Fundación Eva Perón, con la cual llegaría a los sectores más marginales del país. Con donaciones particulares, a veces hechas a regañadientes, y con dinero del Estado la Fundación organizó y construyó escuelas, hospitales, geriátricos y orfanatos, fomentó los deportes y las vacaciones de los sectores más pobres y repartió regalos que iban desde la célebre pelota de fútbol para

los chicos del baldío hasta instrumentos de trabajo, como la emblemática máquina de coser para las mujeres.

De gran trascendencia resultó la defensa de los derechos de las mujeres que condujo en 1950 a la consagración del voto femenino, por medio del cual las mujeres gozarían de la ciudadanía de pleno derecho. Asimismo, Evita creó la rama femenina del partido peronista e impulsó la instalación de Unidades básicas en todos los barrios, en forma de células que le permitían al gobierno el control de todo lo que pasaba: una gran herramienta de penetración ideológico-política y de reclutamiento de adeptos.

El adoctrinamiento fue muy fuerte y evidente en la educación, a través de la cual se buscaba un cambio de mentalidad que acompañara el nuevo concepto de nación surgido de la forma en que Perón entendía su relación con los sectores populares, en contraposición con el concepto tradicional - de la "oligarquía" - que había plasmado la generación del ochenta. En los libros de lectura aparecía el "Evita me ama" y en los colegios secundarios era obligatoria la lectura del libro "La razón de mi vida", escrito por Evita, además del estudio detallado de los planes quinquenales que implementaba el gobierno para manejar el país. Los retratos de Eva y Perón aparecían en todas las aulas, incluso de los colegios privados. La política del gobierno en materia de educación favoreció la difusión del secundario, que se expresó en un gran crecimiento de la matrícula en ese segmento.

La muerte prematura de Evita en 1952 tuvo un fuerte impacto en la sensibilidad de los sectores populares, transformándola en un verdadero ícono de esos sectores y de todos los seguidores del peronismo. Sus funerales fueron unos de los más multitudinarios que recuerda el país, superando ampliamente a los del propio Perón, muerto durante su tercera presidencia. La muerte de Eva Perón marcó un verdadero punto de inflexión en la evolución del gobierno peronista.

### *La segunda presidencia*

Para finales de 1949 el escenario comienza a cambiar, se acentúa el autoritarismo y el discurso se torna cada vez más sectario.

Perón había aglutinado todas las fuerzas en torno a lo que se denominó "el movimiento peronista", que estaba conformado por el Partido Peronista - al que se sumaba la Rama Femenina, fundada por Eva - y la Confederación General del Trabajo, CGT. Durante este período creció el culto a la personalidad del caudillo y el tono demagógico de los discursos del líder del peronismo. El Movimiento se identificó en el imaginario del gobierno con la Nación misma. Luis Alberto Romero lo explicita diciendo: "... la organización incluía un elemento revelador: en cada nivel se integraba la autoridad pública ejecutiva respectiva - intendente, gobernador o presidente - con lo cual quedaba claro, y puesto por escrito, que movimiento y nación eran considerados una misma cosa. Lo que inicialmente fue la doctrina peronista se convirtió en la Doctrina Nacional, consagrada en esos términos por la Constitución de 1949, que articulaba tanto al Estado como a la comunidad organizada. Estado y movimiento, movimiento y comunidad confluyan en el líder quién formulaba la doctrina y la ejecutaba, de manera elástica y pragmática, con su arte de conductor que aunque personal e intransferible podía ser enseñado a quienes asumieran los comandos subordinados." (5)

Aparecía ahora con gran claridad la división tajante de la sociedad en peronistas y antiperonistas, y recrudecía la persecución política a los opositores, que estaban fragmentados y también se mostraban intransigentes. Los que podríamos denominar como los más progresistas, el llamado grupo de los cuarenta y cuatro, debatían en el Congreso infructuosamente encabezados por dos dirigentes que cobraron notoriedad: Ricardo Balbín y Arturo Frondizi. La campaña electoral muestra un Perón que actúa como jefe del Partido Peronista más que como presidente. Entre tanto, los dirigentes opositores sufren persecución, cárcel y exilio.

Lo que había comenzado como autoritarismo evoluciona rápidamente a lo que en la segunda presidencia será abiertamente una dictadura. Se reprimió fuertemente la disidencia, incluso los intentos de huelga, los servicios secretos vigilaban a los empleados públicos - a los que se exigía afiliación al partido - y las Unidades Básicas del Partido, a los vecinos, había delación y miedo en los sectores más expuestos de la sociedad porque se los sospechaba de falta de lealtad. Se exigía llevar

luto por Eva Perón incluso a los profesores universitarios, algunos de los cuales perdieron su cátedra por negarse.

En lo económico comienzan a aparecer problemas, ya que para 1950 las reservas de divisas con que el gobierno había contado en la primera presidencia habían sido gastadas fruto de decisiones poco acertadas y falta de planificación previsora. En la agricultura disminuyó la cantidad de superficie cultivada y las cosechas no fueron buenas, el precio de la carne bajó, amén de las consecuencias del monopolio del Estado. Comenzó a estancarse el crecimiento de la industria, que ahora evidenciaba su principal problema: la escasa rentabilidad, subsanada durante años por subsidios que ahora debían recortarse. Irrumpieron en la escena la inflación y el desabastecimiento de trigo y electricidad, entre otros insumos. El gobierno se vio obligado a limitar la intervención del Estado en la economía y a contener el gasto frente al aumento de los costos, de los insumos y de los salarios, esto último en un escenario sindical combativo y de enorme peso a la hora de la negociación.

La política social de los dos primeros gobiernos de Perón facilitó un fenómeno ya iniciado con anterioridad pero ahora profundizado: el de las migraciones internas, que se sucedieron primero desde las zonas vecinas a Bs. As y litorales y luego como un verdadero aluvión de las provincias interiores. Para 1955 encontramos ya los cordones urbanos alrededor de ciudades como Bs.As, Rosario y Córdoba. En opinión de Túlio Halperín Donghi, la revolución social que trajo el peronismo "... favoreció sistemáticamente a los sectores urbanos sobre los rurales y entre estos últimos castigó con particular intensidad a la gran agricultura pampeana". (6)

En lo social la acción del peronismo había significado un reordenamiento de la sociedad. La política de reivindicación de las clases trabajadoras puso en el centro de atención los derechos obreros en todas sus dimensiones, y conllevó una organización consolidada del sindicalismo, que tenía en las sesenta y dos organizaciones su expresión y desempeñaba un papel de interlocutor válido y necesario para el desarrollo del trabajo industrial.

El año 1952 fue duro, si bien se ganaron las elecciones por diferencias notables, - al evaluar el resultado se debe tener en cuenta el voto femenino que se implementaba por primera vez. En medio de la crisis económica murió Eva Perón, con ella el gobierno pierde un referente central, y comienza a cambiar de rumbo. Ahora debía impedir la fuga de divisas, recomponer las relaciones con EEUU y pensar en los capitales externos para sacar a la economía de su estancamiento. Implementaba entonces el Segundo plan Quinquenal, sin mayores logros.

Para comprender el momento debemos advertir cómo había cambiado el panorama internacional. Europa ya no era la misma de 1945; para 1950 el viejo continente estaba en plena reconstrucción con la ayuda de EE.UU, que además competía con la URSS por la hegemonía, planteando un mundo bipolar y dando lugar a la "guerra fría".

El modelo político occidental era el de las democracias liberales: los estados ciertamente intervenían en la economía pero el capitalismo con su lógica interna comenzaba nuevamente a florecer y se encaminaba hacia una verdadera "Época de oro", en términos de Eric Hobsbawm (7). Se crea el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y el Patrón dólar se impone desde 1947. En la década del sesenta Europa vivirá una notable bonanza económica.

Perón ciertamente advertía los cambios y trataba de adecuarse, pero la estructura socio política montada no le permitía hacer las reformas económicas que la encrucijada internacional requería.

Entre tanto, en el campo político el escenario y sus actores tendían a radicalizarse. El ejército y los sindicatos comenzaban a inquietarse, sectores del nacionalismo tomaban distancia, molestos por lo que parecía un giro que contradecía los postulados iniciales de defensa de lo nacional, algunos oficiales rompían con la prescindencia del ejército y se producía un intento fallido de asonada encabezada por el general Menéndez el 28 de Septiembre de 1951.

Las actitudes de Perón se extremaban: aprovechando la asonada mencionada decretaba el estado de guerra interno para llevar adelante una purga en el ejército de elementos sospechosos de falta de lealtad.

Sus discursos se volvieron panfletarios y sumamente sectarios, esto último muy bien expresado en el “a los enemigos ni justicia” pronunciado en una de las frecuentes concentraciones multitudinarias que convocaban en Plaza de Mayo.

En Abril de 1953 el clima político está cada vez más enrarecido. En una concentración en la Plaza de Mayo estallan bombas y hay varios muertos. La reacción no se hace esperar: las turmas incitadas por el líder incendian los lugares emblemáticos de la oposición: El Jockey Club, La casa Radical y la casa del Pueblo de los socialistas. Al mismo tiempo, el gobierno realiza detenciones de los referentes políticos sociales y culturales.

Perón comienza poco a poco una curva descendente, incluso en su vida personal - se muestra rodeado de adolescentes agrupados en la Unión de Estudiantes Secundarios, UES, con vestimenta acorde y en las célebres motonetas Vespa que fabricaba la industria nacional y se rumorean romances non sanctos con una estudiante muy jovencita. Muchos piensan al día de hoy que faltaba el freno que suponía la ausencia de Evita.

#### *El problema con la Iglesia*

A esta altura ya no solo se apartan sectores del ejército y grupos de apoyo histórico, sino que también comienza a inquietarse la Iglesia por la injerencia política en la educación, el culto a las personas de Perón y Evita, las muestras de corrupción, los problemas con la UES, etc. Al año siguiente 1954 se funda el partido Demócrata Cristiano, que el líder toma como un desafío; La reacción fue desmesurada: el gobierno responde con una verdadera andanada de ataques a los puntos más sensibles para la Iglesia, como la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas, el divorcio, la reapertura de prostíbulos, la prohibición de procesiones, la detención de sacerdotes, etc.

El conflicto se profundizó, la Acción Católica salió a la calle en manifestaciones a las que se sumó sin problemas hasta el más ateo de los opositores. La ciudad estaba inundada de panfletos y rumores; en ese clima, el 8 de Junio de 1955 el gobierno prohíbe la procesión de Corpus Cristy y la Iglesia saca el Santísimo hasta la escalinata de la Catedral ante una gran multitud que colmaba la Plaza, la desconcentración se hace por la Avenida de Mayo hasta el Congreso, donde se canta el himno nacional. Al día siguiente dos hechos sorprenden a la población: el gobierno acusa a los católicos de traidores y de haber quemado una bandera en el Congreso - este hecho ha sido esclarecido y se sabe que la quema la realizó el jefe de policía para inculpar a los opositores - y expulsa del país a los dos obispos responsables de la procesión de Corpus: los Monseñores Manuel Tato y Ramón Novoa. El conflicto con la Iglesia parece no tener retorno y el Papa comunica la excomunión de Perón.

En este escenario se produce el levantamiento de la marina del 16 de Junio, Perón es cominado a renunciar y se le notifica que se bombardeará la Casa Rosada. Perón convoca a las masas en defensa del gobierno. Se produce un bombardeo en pleno mediodía dejando como saldo 300 muertos, una verdadera masacre. El ejército duda, pero en definitiva mantiene su apoyo, la revuelta no prospera y los sublevados se refugian en el Uruguay. Esa noche arden las principales Iglesias de Buenos Aires. Fueron las principales no solo por su ubicación céntrica, sino porque eran las de mayor valor histórico y cultural, como es el caso de San Francisco y Santo Domingo, joyas del barroco americano y del panteón histórico, y de San Ignacio, la primera Catedral de la ciudad, y la Curia, que era depositaria de la totalidad de la documentación histórica correspondiente a los siglos XVII y XVIII, hoy imposibles de reconstruir.

Perón, consciente del peligro, convoca al diálogo tarde, la conciliación fracasa y, en una nueva concentración en Plaza de Mayo, pronuncia el terrible y célebre discurso contra la oposición donde afirma que “por cada uno de nosotros caerán cinco de ellos”.

La situación se precipita y el 16 de Septiembre en Córdoba se subleva el general Eduardo Lonardi con el apoyo de civiles y de la

marina en su totalidad. En el ejército las lealtades, ya muy debilitadas, no alcanzan para sostener al gobierno tambaleante, por lo que el 20 de Septiembre Perón se ve obligado a pedir asilo en el Paraguay, que lo saca en una cañonera por vía fluvial, al tiempo que Lonardi llega a Buenos Aires y el 23 de Septiembre se dirige al pueblo desde la Casa Rosada como presidente provisional, en un acto masivo que muestra el apoyo de amplios sectores de la ciudadanía - con la Plaza de Mayo colmada de personas de diferente extracción, pero que coincidían en celebrar el fin del gobierno de Perón.

Eduardo Lonardi era un militar de cuño nacionalista y católico con buenas intenciones, evidenciadas en su discurso cuando proclama que no debe haber "vencedores ni vencidos"; pero la herida es profunda, se había abonado y gestado una vez más el espíritu faccioso y sectario que ha caracterizado buena parte de la historia política de nuestro país, el ser peronista o antiperonista pasó a ser una antinomia irreconciliable que dividía incluso a los hermanos de una misma familia, separaba amistades entrañables y en definitiva dividía fieramente a la sociedad toda. Los trabajadores quedaron identificados con el peronismo así como las clases medias y aristocráticas se alinearon en su mayoría, en torno al antiperonismo.

Halperin Donghi reflexiona sobre esta característica afirmando: "Si hay un rasgo que caracteriza a la vida política Argentina hasta casi ayer; es la recíproca denegación de legitimidad de las fuerzas que en ella se enfrentan, agravada porque estas no coinciden ni aun en los criterios aplicables para reconocer esa legitimidad" (8)

El tema del sectarismo y su papel en la evolución de la Historia Argentina -que, a nuestro criterio, al día de hoy, no ha sido suficientemente estudiado- reviste raíces muy profundas en el pasado y en la cultura. Adquiere diversas formas según se manifieste en el terreno de las ideas, del enfrentamiento social o de la compulsa política. Está, por otra parte, evidentemente vinculado con la violencia, como se desprende de los hechos y procesos aquí descriptos. Desearíamos subrayar que la violencia ha sido un protagonista que ha vivido en forma soterrada por momentos para luego emerger con fuerza mostrando la crudeza de su presencia en la mayor parte de nuestra historia, y que en

los últimos cincuenta años se ha ido incrementando y ha desembocado en un baño de sangre que costará generaciones remontar.

### De la Revolución Libertadora a La Revolución Argentina

Encaramos en este apartado el período que va desde la caída de Perón hasta el gobierno de Onganía, gobierno caracterizado por la exclusión del peronismo de la vida política, el predominio de una concepción liberal de la economía y la democracia, una gran inestabilidad en todos los ámbitos del quehacer nacional, en especial en el terreno económico e institucional, y la intervención recurrente del ejército en la vida política del país - factor que viene de antaño, ya que se inicia con la revolución de 1930, pero que en esta segunda mitad del siglo XX, alcanzará sus máximas expresiones.

Este momento inicial de la Revolución Libertadora - así se la denominó- plantea una cuestión crucial: qué actitud tomar frente al peronismo. Los sectores nacionalistas, sobre todo del ejército, deseaban acabar con la corrupción, pero rescatando las reformas y el proyecto nacional de Perón; en cambio, otros grupos, particularmente fuertes en la Marina y de tendencia liberal-democrática, querían un corte tajante con el régimen, borrarlo como si la historia pudiera volver atrás, saltar el período peronista y retomar la vida de la Nación sin diálogos y sin reconocer la realidad vivida por el país. El representante más importante de esta visión de las cosas fue el contralmirante Isaac Rojas, a la sazón vicepresidente de Lonardi.

La antinomia era irreductible y condujo rápidamente al enfrentamiento de ambas posturas, resuelto con la caída, el 13 de Noviembre, de Lonardi, que fue suplantado por el general Pedro Eugenio Aramburu. La parcialización de la mirada y la descalificación del adversario habían triunfado y se comenzaba a tejer una nueva saga de sufrimientos para el país.

Aramburu disolvió el Partido Peronista, los sindicatos fueron rápidamente controlados y puestos bajo la dirección de militares, los dirigentes peronistas - tanto políticos como sindicales - fueron apresados y la CGT fue intervenida. La universidad también volvió a sufrir una

intervención y sangría de profesores, que esta vez eran despojados de sus cátedras por ser peronistas o haber llevado luto por Eva Perón. Se controlaron fuertemente los medios de comunicación, se derogó la Constitución de 1949 y se depuró el ejército de peronistas.

Esta depuración merece un párrafo aparte, ya que en el ejército había adeptos a ambas tendencias - el panorama aquí no era tan homogéneo como en la marina - y había sectores que habían apoyado a Perón hasta último momento. La problemática institucional, combinada con las tajantes medidas del gobierno, provocó el levantamiento de un grupo militar de filiación peronista encabezado por el general Valle. Apareció entonces nuevamente el sectarismo descarnado que nos aflige: el gobierno ordenó el fusilamiento de los sublevados con el pretexto del estado de sitio, decretado luego de la sublevación. Es decir, se aplicaba con retroactividad una ley y se fusilaba por motivos políticos.

De allí en más el peronismo estará terminantemente proscrito y se habrán sentado las bases para estériles futuros enfrentamientos, para la inestabilidad política, económica y social que los contemporáneos sufriríamos como enfermedad crónica.

Se reivindicaba la democracia, se proclamaban seguidores de la línea "Mayo-Caseros" y se acentuaba el carácter de dictadura del régimen peronista. De hecho, este era el argumento que se esgrimía a la hora de fundamentar la exclusión del peronismo de la participación política - y con ese mismo fundamento se prohibió el Partido Comunista.

Se formó una Junta Consultiva con civiles de probada trayectoria democrática; en realidad, no era más que la vidriera de un frente político que apoyaba al gobierno, que, como hemos dicho, tenía carácter provisional y debía preparar la entrega del poder a un gobierno constitucional. Como no aceptaban la Constitución de 1949, que fue derogada, se convocó a una Convención Constituyente para actualizar la de 1953.

Perón, entre tanto, ya en su exilio de Madrid, recibía a sus seguidores que lo visitaban y maniobraba moviendo los hilos políticos para conservar su influencia. Ordenó votar en blanco en las elecciones

de la Convención y obtuvo un importante 24% que le permitiría transformarse en el árbitro de futuras elecciones.

Por otra parte, la Constituyente realizó un trabajo verdaderamente pobre, del que sólo podemos rescatar la reforma del importante artículo 14.

En lo social el gobierno aplicó mano dura frente a todo intento de huelga, pues deseaban desmontar el poderoso aparato sindical montado por Perón. Los sindicatos debieron plantear una lucha combativa con dirigentes fogueados en las nuevas circunstancias. El intento del gobierno por domesticarlos no alcanzó todos los resultados esperados. Cuando llegó la hora de la normalización, las elecciones fueron ganadas por lo que se llamó las 62 organizaciones, de cuño netamente peronista, que de allí en más se transformaron en la cara visible de la resistencia peronista. No obstante, los empresarios y patrones fueron logrando recuperar la autoridad perdida al frente de las fábricas. Hubo baja de salarios, ya que el gobierno devaluó el peso buscando sanear las cuentas.

En lo económico éste es el momento de la CEPAL, Comisión Económica para América Latina, donde actuaba un argentino prestigioso, Raul Prebisch, responsable de un plan para la política económica del gobierno de tendencia liberal. El país ingresó al FMI y al Banco Mundial y se puso la atención en las exportaciones, lo cual produjo un ambiente favorable para el sector agrario, relegado en el gobierno de Perón. El tema de las inversiones extranjeras seguía provocando desconfianzas y resistencias dado lo arraigado de los sentimientos nacionalistas tanto en la derecha como en la izquierda, si bien por razones diferentes.

En la educación se vivía un momento muy importante. En el ámbito universitario el gobierno resolvió volver a la Ley Avellaneda, Ley 1597, y además promulgó un Decreto Ley, el 6403/55, que regulaba el quehacer universitario y le otorgaba amplia autonomía a las universidades.

La Universidad de Buenos Aires fue intervenida por Aramburu, y estuvo gobernada por intelectuales de izquierda moderados, el caso de

José Luis Romero, rector interventor que implementó el modelo de gobierno tripartito inspirado en la Reforma de 1918. De esta manera la reorganización llevada adelante con esta visión quedará consagrada con la nueva autonomía. Este es un hecho importante por las consecuencias que se advertirán en el futuro, cosa que mas adelante veremos. Además, comenzaba a asomar en el país la cuestión de la libertad de enseñanza, que suponía la posibilidad de la existencia de universidades privadas. Desde el ámbito católico se organizan las Facultades Universitarias del Salvador el 2 de Mayo de 1956, que en 1959 tomaron el nombre de Universidad del Salvador, que junto con la Universidad Católica, fundada en Marzo de 1958, fueron las pioneras en el terreno de este tipo de instituciones tan variadas y numerosas al día de hoy.

En la enseñanza secundaria se depuraron los planes de estudio de todo lo vinculado a la propaganda peronista y se creó una nueva materia, Educación Democrática, que supuestamente iba a fomentar en los alumnos un espíritu democrático.

En 1955 encontramos el horizonte político ideológico compuesto por nacionalistas católicos, liberales alineados con la revolución libertadora y sectores de izquierda de diversos matices que iban desde el moderado socialismo, que se fractura por no poder resolver el problema de la discusión entre los que defendían la necesidad de continuar la adhesión a la revolución libertadora y los que deseaban construir una propuesta popular, hasta el más combativo Partido Comunista. Para la izquierda más ortodoxa se planteaba el problema de cómo manejar su relación con los sectores populares, prácticamente vacunados por Perón contra el comunismo. El pueblo era visceralmente anticomunista y este partido lamentaba las actitudes antiperonistas asumidas en el pasado que ahora los marginaban y entorpecían su actuación junto a las masas.

Un párrafo aparte merece la situación del importante partido radical, que había militado en oposición a Perón; en su seno convivían diferentes sectores con diferentes referentes, dirigentes destacados como Ricardo Balbín, que apoyaba abiertamente al gobierno, y Arturo Frondizi, que reclamaba el levantamiento de la proscripción del peronismo. Eran posturas antagónicas que no parecían poder compaginarse. La ruptura se produjo en 1956, de la que surgieron la

UCR de Pueblo liderada por Balbín y la UCR Intransigente con Arturo Frondizi al frente.

### *El gobierno de Arturo Frondizi*

Frondizi se perfilaba como un dirigente importante, y se presentó como candidato para las elecciones de 1958 convocadas por el gobierno de Aramburu, que ya no podía con las dificultades políticas y económicas. En una apuesta política arriesgada, Frondizi decide acercarse al peronismo y negociar con el propio Perón, prometiendo el levantamiento de la proscripción.

Su propuesta programática era atractiva, moderna, y apuntaba a actuar frente a los problemas estructurales del país. Asumió una postura desarrollista acompañado por Rogelio Frigerio y reclutó adhesiones de diferentes vertientes, tanto peronistas y sindicales como de sectores de izquierda. Se impuso por un amplio margen en las elecciones de Febrero de 1958.

Pensaba en los capitales externos para lograr el desarrollo, en especial en el área energética; el tema del petróleo fue una verdadera piedra de toque de su gobierno. La desconfianza frente al tema, de la que ya hemos hablado, a causa del principismo nacionalista o de los sentimientos antiimperialistas, había impedido la exploración de nuevas cuencas que condujeran al país a una solución del tema energético. Frondizi firmó contratos de exploración y explotación, y facilitó la llegada de capitales ofreciéndoles facilidades en materia crediticia, arancelaria e impositiva y promovió la industria siderúrgica y la automotriz, entre otras. El resultado no se hizo esperar, los capitales arribaron en abundancia y casi se logró el autoabastecimiento.

Luego de asumir, Frondizi decretó una amnistía política y levantó la proscripción del peronismo. Cabe aclarar que esta amnistía no incluía a Perón ni al Partido peronista, pero eran medidas tendientes a lograr un clima más favorable a su gestión.

Tempranamente retomó la cuestión sobre la existencia de Universidades privadas, cuestión saldada cuando las cámaras aprobaron la ley Domingorena, con su célebre artículo 28 que habilitaba este tipo

de Universidades, no sin un muy amplio debate y una lucha donde la FUA - Federación Universitaria Argentina - puso todo su empeño para impedirlo, incluso en la calle y los medios de comunicación; fue el enfrentamiento entre los de la enseñanza laica y los de la enseñanza libre.

Siempre en el ámbito universitario es importante recordar que en este gobierno de Frondizi se resolvió la difícil situación en la que quedó la Universidad Obrera luego de la caída de Perón. Después de una lucha difícil donde los protagonistas fueron los alumnos y profesores que defendieron la existencia de la institución, ésta fue aprobada bajo el nombre de Universidad Tecnológica Nacional por ambas Cámaras del Congreso mediante la Ley 14.855, el 14 de Octubre de 1959.

Frondizi tropezó con grandes obstáculos a la hora de gobernar, trataremos de recordar los principales.

En primer lugar, la economía en crecimiento generó inflación y se presentaron dificultades para pagar deudas, el gobierno trazó un plan de estabilización que incluyó pedido de ayuda al FMI y Álvaro Alsogaray asumió como ministro de economía. El flamante ministro, siguiendo principios abiertamente liberales, devaluó el peso, desreguló controles, congeló los salarios, inquietó a los sindicatos y acarreó desocupación. La economía estaba en plena recesión.

Se desataron huelgas, las principales fueron la del frigorífico Lisandro de la Torre y la de los ferrocarriles, pero el gobierno aplicó mano firme para reprimir, y esto generó mayor reacción sindical y la aparición nuevamente del sabotaje. La situación empeoró y el gobierno empleó al ejército para neutralizar las huelgas aplicando el famoso plan CONINTES. El recurso a la fuerza para lograr soluciones estaba nuevamente presente. En realidad la protesta fracasó y se avanzó en la racionalización laboral.

Entre tanto, en la dirigencia sindical se habían generado cambios que se manifestaban en las nuevas prácticas del apriete y la patota, discurso amenazante para luego poder negociar, y un predominio de la política al interior del aparato sindical burocrático. El principal dirigente de la época será "el lobo" Augusto Vandor de la Unión de Obreros

metalúrgicos, que permanentemente negociaba con todos los sectores cercanos al poder, adquiriendo cada vez más peso político, aprovechando el difícil escenario que planteaba la exclusión del peronismo de la vida política.

En segundo lugar, en cuanto a las relaciones exteriores, debe tenerse en cuenta lo que estaba sucediendo en el mundo y que el presidente Frondizi desplegó pragmatismo e independencia y por momentos dubitación frente a las posiciones polarizadas que caracterizaban la época. El mundo se encontraba en plena guerra fría. Para Estados Unidos, líder del bloque occidental, el principal rival y enemigo era el comunismo encarnado en la Unión Soviética. En América Latina, el presidente John F. Kennedy implementaba la Alianza para el progreso, apoyada abiertamente por Frondizi. Entre tanto, en 1959 en Cuba caía Batista y llegaba Fidel Castro al poder, y esta vez Frondizi mostraba franca reticencia a la hora de decidirse a condenar el régimen, que por otra parte - vale aclararlo - no se mostraba abiertamente comunista en ese primer momento, pero era mirado con desconfianza por los Estados Unidos. Frondizi recibía a Ernesto Guevara, el Che, que era el ministro de industria de Castro, y ordenaba la abstención de la Argentina en una reunión general de Cancilleres de América Latina donde se expulsaba a Cuba de la OEA, en vistas de su decisión de ser aliado de la Unión Soviética. El panorama repercutía en el seno de la sociedad: en vastos sectores y en el corazón del ejército había crecido el anticomunismo, por lo tanto se rechazaba lo que en Cuba ya era una dictadura, especialmente cuando Fidel Castro se alineaba con la URSS.

Las actitudes del presidente cayeron muy mal en el ámbito de las fuerzas armadas, que lo presionaron y lo obligaron a romper relaciones con Cuba.

Por último, el factor militar se transforma en factor de poder político. Desde un principio, las fuerzas armadas miran con malos ojos la llegada de Frondizi a la presidencia y se dedican a examinar y censurar cada medida de gobierno como verdaderos árbitros del poder. Frondizi batió records en materia de lo que se llamaban planteos de las fuerzas armadas al presidente para presionarlo y obligarlo a tomar

medidas de gobierno de acuerdo a sus opiniones. La figura emblemática de este grave problema institucional fue el general Carlos Toranzo Montero.

El problema de la proscripción del peronismo seguía siendo una divisoria de aguas y un obstáculo que impedía sanear el horizonte político, complicado por la cultura política sectaria que campeaba en la sociedad.

Al acercarse la elección de gobernadores de 1962, las 62 Organizaciones, columna vertebral del movimiento peronista, lograron imponer sus candidatos y ganaron intendencias, gobernaciones, y legislaturas. Frondizi había hecho esfuerzos para atraer ese caudal de votos: sacó a Alsogaray del Ministerio de Economía y desplazó al duro general Toranzo Montero, y se mostró más abierto a los problemas sociales, pero esto no cambió el resultado electoral que lo dejó en una situación débil y muy comprometida. Los sectores herederos de la Revolución Libertadora en el ejército, y en especial la Marina, se sintieron desafiados, el presidente pidió al General Aramburu su mediación mientras intervenía las provincias donde había ganado el peronismo, ya que era consciente de las posibilidades de golpe de estado que se estaban forjando.

Los partidos políticos, cuyas dirigencias ciertamente no se mostraban en lo más mínimo preocupadas por preservar la institucionalidad - más aún, muchos golpeaban las puertas de los cuarteles reclamando soluciones de acuerdo a sus propias posiciones sin apego republicano alguno - no respondieron en forma positiva a la mediación de Aramburu, y esta actitud precipitó el golpe que se produjo el 28 de Marzo de 1962. El ejército se aprestaba a asumir la presidencia y preparaba el Salón Blanco en la Casa de Gobierno para la asunción del general Poggi cuando Frondizi alcanzaba en un último esfuerzo a hacer que el presidente del Senado José María Guido jurara ante las Cámaras del Congreso dejando desairados a los militares golpistas, para luego ser llevado como prisionero a la Isla de Martín García.

Esta conjunción de factores adversos unidos a los rencores sectarios que convivían en la sociedad Argentina llevó al fracaso a un dirigente

sobre el cual aún hoy muchos se preguntan lo que hubiera podido hacer si lo dejaban gobernar.

El ejército una vez más había intervenido en la vida política para imponer sus puntos de vista, siendo el golpe de Estado el instrumento para acceder al poder. Ahora eran sus verdaderos depositarios detrás de una frágil institucionalidad.

A partir de este momento la inquietud en los cuarteles no cesará, incluso se plantearán posiciones antagónicas en el seno del ejército que conducirán a enfrentamientos armados en Septiembre de 1962 entre Azules y Colorados, de nuevo separados por la cuestión de qué camino tomar frente al peronismo y los problemas del país. La marina conservará su posición irredimiblemente antiperonista y liberal en lo económico-político y se sublevará el 2 de Abril de 1963, para imponer nuevamente su postura frente a los más contemporizadores. Militarmente, la Marina fue reducida, pero políticamente consiguió sus metas.

Un grupo de políticos civiles tratará de conformar un frente que terminará en fracaso, en medio de un complicado panorama donde se encontraban tanto el sindicalismo vandorista, que rivalizaba con Perón a esta altura, como el propio Perón, que seguía dando órdenes desde Madrid y buscaba imponer a Solano Lima como candidato. El gobierno, como era de esperar, vetó la formula y el peronismo quedó excluido una vez más.

### *Arturo Illia Presidente*

En las elecciones de 1963, Aramburu fue postulado por sus seguidores y compitió con el candidato de la UCR del Pueblo Arturo Illia, que resultó elegido con el 25% de los votos, lo cual lo ponía en una situación de escasa representatividad. Illia era un sencillo médico de pueblo en Córdoba - Cruz del Eje -, campechano y austero; no estaba entre las figuras más destacadas del partido, pero su candidatura se debió, aparentemente, a la estimación de los propios radicales del pueblo de que no ganarían las elecciones y se sorprendieron de la oportunidad de acceder a la presidencia.

Siguiendo los principios de su partido gobernó poniendo el acento en el respeto a las instituciones. Le tocó gobernar en un muy buen momento económico a nivel mundial y desarrolló una política de intervención del Estado, protección de los capitales nacionales, control de precios, y del ingreso de capitales, siendo de destacar la anulación de los contratos petroleros firmados por Frondizi que tanta controversia habían levantado.

Illia fue muy resistido por los sectores liberales y desarrollistas y acusado de inoperancia y lentitud en la toma de decisiones, ya que para no agravar los conflictos prefería dar tiempo al tiempo y esperar que los ánimos se calmaran antes de emitir juicio.

Los sindicalistas lo resistieron cuando intentó controlar los fondos de los sindicatos y los manejos en las elecciones internas y lo hostigaron con un amplio Plan de Lucha, que incluyó la ocupación de fábricas y la movilización de los trabajadores. En el seno del sindicalismo la figura de Vandor siguió creciendo, y en 1964 organizó lo que se llamó "La Operación Retorno" para traer a Perón al país en abierto desafío al gobierno. Perón viajó en un avión que fue detenido en Brasil por las autoridades y enviado de vuelta a España, en un episodio bastante grotesco y hasta hoy muy confuso.

Las fuerzas Armadas, si bien no simpatizaban con Illia, por el momento optaron por no intervenir.

Entre tanto, en el ejército, los grupos preocupados por las secuelas de desorden interno que los enfrentamientos políticos causaban en la institución defendían la necesidad de remediar el problema reforzando el principio de autoridad y alineándose detrás de la figura del comandante de turno; uno de estos comandantes sobresale ya en 1965: el general Juan Carlos Onganía.

El gobierno de Illia tenía muy mala prensa, y en algunos sectores civiles había inquietud y deseo de cambio expresado en la necesidad de orden y nuevos horizontes políticos. En el marco ya explicitado de la guerra fría resultaba importante para las fuerzas armadas, que mantenían contactos con sus pares en el exterior, la defensa de los valores occidentales y cristianos frente al comunismo y la búsqueda de mayor

autoridad. Existía además la preocupación por el horizonte ideológico que se presentaba en la universidad, de gran admiración por la revolución Cubana, de franca oposición a todo lo que pudiera tener que ver con Estados Unidos y de creciente prestigio de corrientes marxistas, valoradas como disolventes por gran parte de la sociedad.

Dada la debilidad de las instituciones republicanas y de la democracia que campeaba en todos los sectores de la vida social, no es de extrañar que el aire a golpe de Estado se hiciera nuevamente presente y se concretara el 28 de Junio de 1966. El ejército depone entonces al presidente Illia y la Junta de Comandantes consagra al general Juan Carlos Onganía en el poder.

#### De la Revolución Argentina a la caída del Proceso de reorganización Nacional

Paralelamente a estos hechos, en el país va a ir desarrollándose otro proceso histórico, alimentado por todos los avatares que venimos describiendo y directamente relacionado con ellos; este proceso ocurre en el campo ideológico – político y su ámbito de gestación estará en la Universidad.

Hemos señalado que en 1955 la Universidad quedó en manos de sectores de izquierda moderados y antiperonistas, con estabilidad garantizada por la autonomía concedida por la Revolución Libertadora. La misión de la intervención Romero fue depurar la universidad de elementos favorables al peronismo sin atender a qué pergaminos académicos podían exhibir los profesores sospechados, pero, de hecho, se exoneró a grupos que, mirados retrospectivamente, presentan una gran heterogeneidad interna - peronistas, católicos y nacionalistas, con diversos matices al interior de cada uno, fueron puestos en la misma bolsa y descalificados. Se contó en esta tarea con el respaldo de la FUA. Se despidieron profesores, se reorganizaron las cátedras, se instaló el gobierno tripartito y las cátedras paralelas, se otorgaron becas, se reclamó mayor presupuesto, se organizó la Editorial de la Universidad de Buenos Aires – Eudeba – se facilitaron postgrados en el exterior, se crearon nuevas carreras, entre las que sobresalen Psicología y

Sociología, y en definitiva también se ocuparon todos los cargos oficiales del área de la cultura. De esta forma comenzó una orientación que, en medio de muy buenas iniciativas, presentó el problema de no admitir pluralismos que no fueran progresistas de izquierda. En realidad no debe sorprender este hecho leído en el contexto sectario de la época que podía captar hasta a los más capaces.

### *Los Años Sesenta*

Comenzaban a preludiar los años 60, década innovadora y transgresora en todo el mundo occidental, que vivía un proceso de modernización caracterizado por el ascenso de la mujer a nuevos roles - en el mundo del trabajo, de la enseñanza superior y en el ámbito de la familia tradicional; la afirmación de la libertad sexual motivada por cambios en las actitudes frente al otro sexo, a la procreación, al matrimonio, al divorcio e incluso al amor.; el movimiento hippie y el rock, manifestaciones de una cultura de exaltación de la juventud y su tendencia transgresora, en realidad iconoclasta, fue muy bien expresada en una de las divisas del Mayo francés: "Prohibido prohibir". Este movimiento estudiantil, sobre fines de la década, en 1968, bajo la inspiración de las tres "M" - Marx, Mao y Marcuse - muestra como todos los cambios culturales propios de la década están teñidos de un fuerte subjetivismo y un acento puesto en la liberación personal identificada con la liberación social. Esto fue así ya que la ilusión de los protagonistas del movimiento era ver realizada la revolución social pensada por Marx y Lenin

Es la década que admirará la resistencia del pueblo de Vietnam y la revolución cultural llevada adelante en China por Mao Tsé Tung y exaltará a la categoría de ícono de la liberación de los pueblos del yugo imperialista la figura del Che muerto en Bolivia.

En Buenos Aires los nuevos movimientos culturales surgen vigorosos en emergentes como el Di Tella, los teatros independientes y la propia facultad de Filosofía y Letras - agrupados en la "Manzana Loca". Progresivamente todas las manifestaciones intelectuales y artísticas se fueron ideologizando y se fue reclamando compromiso y militancia, incluso armada.

La universidad, ya para 1958, se enfrentaba con el gobierno por la lucha entre Libre y Laica, y se desilusionaba tempranamente de Frondizi. Esto tal vez ayudó a que se replegara sobre sí misma y comenzara un cambio o deslizamiento ideológico que dio por resultado la formación de un núcleo muy importante de dirigentes de izquierda más radicales que los que los habían precedido.

Está izquierda renovada iniciará un camino de gran adhesión al marxismo, al leninismo y a otras vertientes de la izquierda como Leon Trotsky, Antonio Gramsci o Mao Tse Tung. Todos exhibirán una gran admiración por la Revolución Cubana, y se preocuparán por cómo hacer para conquistar al peronismo, que seguía siéndoles esquivo. Exaltarán el valor de las culturas indígenas, plantearán la necesidad de crear un socialismo nacional y criticarán la "partidocracia", postura que encierra la crítica a la democracia misma. En realidad, la democracia universitaria en los lugares más militantes como la Facultad de Filosofía y Letras ofrecía sólo opciones entre las variables ideológicas arriba mencionadas.

Todo esto era canalizado, en el campo teórico, por el paso de la teoría del desarrollo o de la modernización a la de la dependencia y la liberación, y acompañado de un marcado sentimiento antiimperialista.

La Iglesia de la época no estuvo ausente de este proceso de cambio, que penetró en sectores y movimientos como el de los Sacerdotes para el Tercer Mundo, que emprendían un diálogo con el marxismo y proponían una reinterpretación del Evangelio en clave roja. Se lanzaban al trabajo en las Villas Miseria, defendían la opción por los pobres y la necesidad de socializar la cultura pero, en definitiva, unían la Cruz a la ametralladora. Surgió una Teología para la Liberación; Helder Camara, obispo brasileño, encabezaba un grupo de obispos que se alineaban con estas ideas y se entusiasmaban con la acción de Camilo Torres, sacerdote guerrillero colombiano muerto en 1966.

El peronismo aparece como una opción que los acerca a los sectores humildes, y todo el contexto descrito va a devenir en un caldo de cultivo muy atractivo para jóvenes idealistas pero desorientados, que van a caer en la vía violenta de la mano de algunos sacerdotes, entre los que sobresale el padre Carbone, asesor de los primeros Montoneros.

Expresión de esta situación fue la revista *Cristianismo y Liberación*, cuyas portadas eran verdaderas declaraciones de principios, como por ejemplo: "La Patria dejará de ser colonia o la bandera flameará sobre sus ruinas" (Nº 27 Febrero 1971) o "La Hora del pueblo en Armas" (Nº 29, Junio 1971).

Tulio Halperín Donghi, al explicar la irrupción de la violencia "de los políticamente marginados", afirma: "...se llegó a aceptar como corolario un criterio de legitimidad simétrico al propuesto por los gerentes del aún embrionario Estado militar. Si ese nuevo criterio fundaba la del poder nacido de una poderosa insurrección de masas en esa victoria misma, ello se debía en buena medida al clima de ideas que irrumpió a escala mundial durante esa época afiebrada: era sin duda, el ejemplo cubano el que invitaba a buscar solución al complejo problema de la legitimidad y el origen del poder en el dicho de Ernesto Guevara que lo hacia residir en el cañón de un fusil" (9)

Algunos sectores nacionalistas también fueron atraídos por el discurso antiimperialista y muestran en sus obras la influencia del movimiento que estamos procurando describir, como el caso de Arturo Jauretcheque, "Ejército y Política", y Juan José Hernández Arregui, "Imperialismo y Cultura"; "Nacionalismo y Liberación" o "La formación de la conciencia Nacional" - en el campo de la historia - y Leopoldo Marechal, "Megafon o la Guerra", y Rodolfo Walsh, "Operación Masacre" y "Quién mató a Rosendo" - en la literatura. Se buscaba revisar la historia, rechazar la mirada liberal y construir una cultura nacional y popular.

Otros sectores de izquierda Marxista Leninista se expresaban a través de las obras de Rodolfo Puiggrós, "Historia crítica de los partidos políticos", o de Abelardo Ramos, "Revolución y Contrarrevolución en Argentina".

El recorrido ideológico-político que estamos describiendo no fue exclusivo de la Argentina, en América se vivían procesos similares, que mostraban la elección de Salvador Allende a la presidencia de Chile, la presencia de guerrillas urbanas en Brasil, el surgimiento del movimiento Tupamaros en el Uruguay y, también en la vecina orilla, la pluma de Juan José Galeano, cuyo libro "Las Venas Abiertas de América Latina"

fue de gran influencia al inicio de los setenta. Todos los libros citados fueron lecturas muy influyentes en la conformación intelectual de los grupos de jóvenes que luego se lanzarían a la lucha armada.

En 1966 el proceso de formación de los núcleos guerrilleros que comienza alrededor de 1960 está madurando, pero todavía no han pasado a la acción, si bien debemos señalar que ya se han conformado diversos grupos con diferentes denominaciones y filiaciones como Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) o las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), por mencionar sólo algunos de los que proliferaban.

Pero los dos grupos arquetípicos del fenómeno fueron Montoneros, liderado por Mario Firmenich, de origen nacionalista, grupo formado por integristas católicos y peronistas, embebidos del diálogo con el marxismo y que fueron absorbiendo a muchos de los grupos menores; y El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Liderado por Mario Santucho y Enrique Gorriarán Merlo, de filiación Trotskista y vinculado al Partido Revolucionario de los Trabajadores. Esta última fue la organización más dura y extremista en su pensamiento y accionar.

Para actuar se organizaron en células y se dieron una organización vertical con un comando central, jerarquías y disciplina como un ejército, y requirieron de sus combatientes la virtud del heroísmo hasta la muerte. En la práctica, hicieron uso de "expropiaciones" y del secuestro extorsivo, a veces seguido de muerte - como el caso de Oberdán Sallustro, director general de Fiat, ejecutado por el ERP - para recaudar dinero para financiar las armas y las operaciones. Organizaron las llamadas "Cárceles del Pueblo", mazmorras donde mantenían cautivos y torturaban a sus secuestrados, como ocurrió con el caso paradigmático del Coronel Larrabure, ingeniero militar que fue secuestrado y mantenido prisionero por largos meses, y que luego apareció muerto con signos de torturas terribles.

Montoneros organizó el reclutamiento en universidades, en Villas, etc., valiéndose de la Juventud Peronista, "La gloriosa JP", que venía creciendo al calor de la violencia.

El golpe de Estado que consagra al general Onganía ofreció el contexto favorable para la cristalización de estos grupos guerrilleros, que actuarían de 1970 a 1976, pues el acento francamente autoritario del régimen parecía validar el argumento que sostenía que la violencia "de arriba" justificaba la violencia "de abajo".

El golpe de estado de 1966 refleja muy bien cómo naufragaba en toda la sociedad la valoración por las instituciones republicanas. Una vez más el ejército, depositario del poder, intervenía para encausar el proceso político, una vez más la fuerza como recurso de solución y fuente de legitimidad. El proceso de intervención y la mirada de absolutismo creciente del ejército alcanzarán ahora su punto de mayor despliegue.

La sociedad acompañó ampliamente el intento: nacionalistas, católicos, liberales, empresarios, periodistas, sindicalistas, incluso peronistas que quedaron expectantes, y grupos de extrema izquierda que aplaudieron la caída de esa democracia capitalista y burguesa, todos ellos apoyaron la iniciativa y se esperanzaron con el nuevo gobierno. Desde luego, no estuvieron de acuerdo los radicales, muchos universitarios, los socialistas y los comunistas.

### *Onganía en el Poder*

El general Onganía desde un primer momento planteó un gobierno de marcado acento autoritario y casi unipersonal, clausuró la actividad política con el propósito explicitado de sanearla en forma radical, para lo cual cerró el Congreso, concentrando en sus manos el poder ejecutivo y el legislativo y los partidos políticos, a los cuales confiscó sus bienes y los vendió; proclamó lo que se llamó el Estatuto de la Revolución Argentina y al asumir juró su cargo por este documento. Exaltó los valores occidentales y cristianos, se definió acentuadamente anticomunista, partidario del orden – esto era lo que venía a aportar a la sociedad, decían – concebido en forma jerárquica. Se proponía romper las cadenas que impedían el crecimiento económico fortaleciendo el papel del Estado y dando importancia al planeamiento y a la investigación científica.

Creó el Consejo de Desarrollo Económico, el de Ciencia y Técnica y el de Seguridad, que lo asesoraba en las áreas de su competencia junto a cinco Ministros.

Luego de un primer momento de duda en el terreno económico, llega al Ministerio de Economía y Trabajo una figura con prestigio técnico, muy bien visto en el exterior, de orientación liberal: Adalbert Krieguer Vasena, que implementó un Plan que apuntaba a estabilizar el funcionamiento de la economía, que recurrentemente caía en crisis cíclicas y mostraba una preocupante debilidad estructural; para revertir este panorama, Krieguer Vasena emprendió una tarea de racionalización no sólo de la economía, sino también del aparato del Estado, para lo cual suprimió subsidios, medida que afectó a provincias como Chaco, Misiones y Tucumán - en esta última, por ejemplo, se suprimió el subsidio a la industria azucarera.

Se trató de contener la inflación, se congelaron los salarios, las tarifas de servicios públicos y el precio de los combustibles, se pactaron acuerdos de precios con las empresas más importantes y se consiguió reducir el déficit fiscal.

La racionalización despertó inquietud en los sindicatos, que ensayaron protestas que fueron reprimidas con la fuerza. La CGT ensayó un Plan de Acción que no alcanzó repercusión y en cambio enfrentó el retiro de personerías gremiales, la intervención de sindicatos, y el despido de delegados. Perón, entre tanto, se llamaba al silencio conciente de con quienes trataba. Vandor quedó bastante desconcertado y con el margen de maniobra sumamente reducido.

Krieguer decide una devaluación del 40%, compensada con una retención también del 40% sobre las exportaciones agropecuarias para impedir que se favoreciera este sector a costa de los demás. Gestionó y obtuvo préstamos del FMI, consiguió cerrar las cuentas del Estado, estabilizar el cambio y la balanza de pagos. El PBI creció y el desempleo se mantuvo bajo.

Para reactivar la economía y atender a la infraestructura energética, el ministro invirtió fuertemente en el área, en la red caminera y en la construcción. De este momento data la realización de la importante

represa hidroeléctrica de El Chocón y la finalización del túnel Hernandarias que une Santa Fé con Paraná. Sin embargo, el gobierno tropezó con la escasa inversión privada, sin la cual no podía darse la deseada expansión de la economía.

No todo eran halagos, los más perjudicados, como los exportadores, manifestaban su descontento, los empresarios hacían notar la desnacionalización de la economía, las provincias que perdían subsidios retiraban su apoyo. La clase media se quejaba de la liberalización de los alquileres y del avance de los supermercados que perjudicaba la comercialización minorista, entre otras cosas.

Otra de las preocupaciones del gobierno fue la situación de la Universidad, considerada foco de infiltración comunista y de todo tipo de desordenes que era necesario sanear. Se intervino la Universidad dando fin a su autonomía; para reafirmar e imponer la medida, la policía entró en las facultades – la resistencia fue fuerte en Ciencias Exactas, que funcionaba en ese momento en el viejo edificio de la calle Perú, en la casa que había visto nacer a la Universidad de Buenos Aires en 1821. En este acto de gran autoritarismo indiferente a la importancia de lo que estaban tocando, apalearon a estudiantes y profesores, e incluso a algunos extranjeros ajenos a la problemática del país, lo cual provocó rechazo aun entre algunos seguidores del gobierno. Este hecho ocurrió el 29 de julio de 1966, y se lo conoce como “La noche de los bastones largos”.

Muchos docentes renunciaron y optaron por trabajar fuera de la Universidad, donde se nombraron autoridades afines a las ideas del gobierno. Una vez más la Universidad era la caja de resonancia del pulso de la sociedad y sufría junto con ella los pasos del proceso histórico en curso. Una vez más el diálogo quedó excluido y el sectarismo, ahora de diferente cuño, ganaba la partida.

Para fines de 1968 el gobierno comienza a tener dificultades y a sufrir quejas y planteos sobre la necesidad de cambios políticos. Para descomprimir la situación, Onganía desplaza al general Julio Alsogaray del comando del ejército y lo reemplaza por el general Alejandro Lanusse, el nombre de Aramburu regresa como alternativa de salida política, pero otros factores de la escena histórica de la época emergen

para cambiar el curso del proceso: estalla en Córdoba un levantamiento de carácter político social de envergadura.

### *El Cordobazo*

El Cordobazo ha sido considerado un levantamiento popular con la secuela de muerte y destrucción. Levantamiento que ciertamente marca un hito, sobre todo porque pone de manifiesto las fuerzas latentes en sectores importantes de la sociedad y porque significa la irrupción ahora descarnada de la violencia como recurso para lograr objetivos políticos, económicos y sociales.

Hemos señalado la difusión de las diferentes vertientes ideológicas de izquierda en los ámbitos universitarios - obviamente la intervención del gobierno de Onganía no cambió el curso de esta tendencia, que por el contrario continuó reclutando adeptos entusiastas. Para 1969, ideólogos y activistas campeaban en los claustros cada vez más inquietos por el corsé que ajustaba el gobierno.

El ambiente estudiantil, en especial en Córdoba (10), estaba muy sensibilizado por la muerte de tres estudiantes en el marco de la creciente agitación estudiantil. El ambiente sindical también estaba en efervescencia, alimentada por la nueva decepción ante el curso que el gobierno de Onganía había tomado. En Córdoba, debemos tener en cuenta, el ambiente sindical era particularmente importante, dado que en esa provincia estaban radicadas las principales fábricas automotrices; no se trataba de obreros en situación de extrema pobreza o explotación, sino de los obreros con mejores salarios, proporcionalmente hablando, del país. El movimiento estudiantil en sus vertientes de izquierda había buscado largamente sellar la “Unión Obrero - Estudiantil”, pero hasta el momento sólo era un postulado principista que no había cristalizado, dado el rechazo que las ideas de izquierda generaban en el peronismo tradicional, como hemos ya señalado.

El Cordobazo mostró en los hechos, por primera vez, un levantamiento estudiantil sindical. El levantamiento estalla el 29 de Mayo de 1969 con motivo de una huelga general convocada por la CGT. Los grupos de estudiantes, los obreros de las automotrices y la

gente que se fue sumando se manifestaron en el centro de Córdoba, donde la policía reprimió duramente.

En respuesta hubo barricadas, enfrentamientos, saqueos, y hasta francotiradores en el barrio del Clínicas que retrocedían, se reagrupaban y aparecían en otra parte – todo esto, siempre, desbordando a la policía, e incluso a los mismos dirigentes. Los disturbios duraron tres días y se extendieron a los suburbios con barricadas y hasta con asalto a las comisarías. El ejército intervino, ya avanzado el levantamiento, para restablecer el orden; recién pudo conseguirlo el 31 de Mayo, dejando un saldo terrible de más de veinte muertos, centenares de heridos y otros centenares de prisioneros.

Las lecturas del Cordobazo han sido muy variadas y desde múltiples ópticas, pero hoy en día se reconoce en la protesta a todos los que de una forma u otra se sentían afectados por el curso del proceso histórico que se inició en 1955, en el marco del malestar que las formas absolutas de ejercer el poder generaba, la cultura del momento y las tendencias ideológicas que la expresaban y predominaban en los ámbitos estudiantiles superiores. El peronismo ciertamente pervivía, pero en las décadas transcurridas no se había conformado ningún gobierno civil estable que presentara alternativa válida; el ejército había ocupado el poder; y ahora el clima general de la época introducía una variable vía la universidad y los ámbitos intelectuales que fundaba su legitimidad en la violencia. El Cordobazo fue el inicio de una serie de protestas similares en el campo sindical y estudiantil (11)

Entre tanto, Onganía estaba cada vez más aislado - y su figura, cada vez más erosionada. Una secuela del Cordobazo es justamente la preparación de la caída de Onganía, que recibió el golpe de gracia con la irrupción en la escena de dos asesinatos políticos resonantes: el 20 de junio de 1969 cae muerto en un atentado el sindicalista Augusto Vandor - asesinato atribuido hasta el día de hoy a los sectores peronistas de izquierda - y en junio de 1970 es secuestrado el general Pedro Eugenio Aramburu por un comando Montonero.

### *La Violencia guerrillera*

Aramburu fue torturado, juzgado por un “tribunal popular” y ejecutado en una quinta de Timote en la provincia de Buenos Aires, donde luego aparece su cadáver. Este asesinato -una revancha por los fusilamientos de 1956 y la solución a la peligrosa candidatura de Aramburu, posible candidato del ejército – hizo palpable una terrible realidad de la política Argentina de aquí en mas: el recurso al asesinato político como remedio y solución de problemas, o simplemente para imponer la facción de turno al resto del espectro político-social. Esto no era nuevo en la historia del hombre y tampoco en la historia argentina, pero ponía de manifiesto el deterioro alcanzado por las instituciones y por la sociedad. En la vida política de los pueblos, el golpe de Estado y el asesinato político han sido siempre dos niveles cercanos, prolegómenos de la disolución y la tiranía que al decir de Solon se hacen presentes para anunciar la tormenta. La Argentina del 70 no escapó esta ley de la naturaleza de la política. El odio sectario sembrado en décadas anteriores se manifestaba en sus resultados descarnados, y a partir de este momento el baño de sangre que sufriría el país iría *in crescendo*, hasta alcanzar su máxima expresión en el Proceso.

### *El final de la Revolución Argentina*

Onganía fue reemplazado por la Junta de Comandantes, que en junio de 1970 nombra al general Roberto Marcelo Levingston mandatario de la Junta, que se reservaba el derecho de intervenir en cuestiones de Estado en esta segunda etapa de la Revolución Argentina. La principal figura de la Junta era el general Agustín Lanusse.

Levingston nombró como ministro de economía a Aldo Ferrer, economista de renombre con formación en las ideas de la CEPAL que optó por una política populista - sería la época del “Compre Argentino”. El gobierno convocó a la CGT para negociar y también buscó la reaparición de los partidos políticos; en 1970 hubo un acuerdo que puso fin a la proscripción del peronismo y un compromiso a llamar a elecciones democráticas. El acuerdo, firmado por el representante de Perón, Jorge Daniel Paladino, y el Dr. Arturo Mor Roig, por el radicalismo, se llamó “La Hora del Pueblo”. Pero Levingston no dio su

apoyo, pues pensaba que hacía falta más tiempo para que estuvieran dadas las condiciones para un llamado a elecciones. Entre tanto, la inflación y el malestar de la población crecían en medio del accionar guerrillero; en el mes de agosto, coparon la localidad de Garín y La Calera las FAR y Montoneros, respectivamente. En ese mismo mes se produce el atentado en el que muere José Alonso, gremialista y diputado peronista. En el transcurso del año – 1970 - se producen más de cien golpes de las organizaciones guerrilleras.

Entre tanto, Levingston y la Junta de Comandantes se distanciaban cada vez más, y aparecían discrepancias insalvables que conducirían al relevo de Levingston y a su reemplazo, ahora sí, por la figura central de la Junta: el general Alejandro Lanusse.

#### *Lanusse*

Comenzaba la tercera etapa de la Revolución Argentina y corría el mes de marzo de 1971. La caída de Levingston fue precipitada por un nuevo levantamiento en Córdoba, el Vivorazo, que no revistió la gravedad del Cordobaza pero desnudó nuevamente el accionar de las organizaciones guerrilleras.

Lanusse restableció los partidos políticos y se propuso llamar a elecciones. Negoció un Gran Acuerdo Nacional, el GAN, con los dirigentes de los partidos - aunque evidentemente la pulseada era con el peronismo y, más concretamente, con el propio Perón. Las Fuerzas Armadas buscaban una salida política viable que permitiera revitalizar el Estado y la seguridad. Preocupaba el accionar guerrillero y comenzaba a pensarse el modo de combatirlo.

Lanusse aparecía como el político con más poder, era muy respetado en el ejército y las restantes Fuerzas Armadas, además había conseguido dominar al sindicalismo más rebelde y se acercaba a Perón buscando negociar y planteando condiciones para la entrega del poder. Pero Perón lo percibía como un rival peligroso y no estaba dispuesto a ceder un ápice de sus propios espacios.

En esta etapa el accionar de Perón desnuda sus verdaderos intereses: el poder personal. Para conseguirlo cualquier medio resultaba

válido, por lo que Perón se movía sinuosamente alejando tanto al sindicalismo tradicional de derecha como a las organizaciones guerrilleras violentas y teñidas de ideas de izquierda. Recibía un día a José Rucci, que encabezaba la CGT, mantenía en su entorno cada vez más cercano a José López Rega y al día siguiente nombraba a Rodolfo Galimberti, jefe montonero, consejero superior de su partido.

La revista Primera Plana testimonia esto en su número de enero de 1972 con la siguiente frase: “Perón tiñó de guerrillerismo todas sus declaraciones públicas”.

Otro testimonio interesante encontramos en la carta de Perón a grupos universitarios fechada el 9 de Julio de 1972, donde entre otras cosas dice: *“Por todo ello, quiero hacerles llegar mi encomio más sincero por la labor que desarrollan y por la forma inteligente con que la realizan. No solo estoy totalmente de acuerdo con los puntos con que, sobre este asunto me exponen en su carta, sino que también considero acertados, tanto los métodos de la movilización como las funciones que prevén para la ejecución de la Guerra Revolucionaria en que estamos empeñados, frente a una dictadura militar contumaz en sus propósitos de entrega y arbitrariedad (...) El compañero Rodolfo Galimberti, con quién hemos comentado vuestra comunicación, les podrá ampliar, de viva voz, las directivas del Comando Superior Peronista”*(12)

Perón finalmente no aceptó el GAN, ya que su preocupación era descolocar a Lanusse, y organizó para contraponérsele el Frente Cívico de Liberación Nacional, visitó brevemente el país en noviembre de 1972 y se entrevistó con Balbín, su opositor de siempre, y con otros políticos, dejando establecido cierto pacto democrático para eventualmente proponer la fórmula Cámpora - Solano Lima. (13)

Entre tanto, la hidra de la violencia continuaba creciendo y la sangre continuaba bañando a los argentinos. El ERP secuestraba y asesinaba a Oberdán Sallustro y Montoneros mataba al general Juan Carlos Sánchez, jefe del II Cuerpo de ejército. El 22 de agosto ocurría la matanza de Trelew, episodio confuso, que espera ser investigado con mayor profundidad, de gran gravedad en sí y para el gobierno de Lanusse. (14)

Cabe la pregunta a esta altura del devenir sociopolítico: ¿Qué papel cumplía la justicia?

Marcos Novaro reflexiona sobre esta cuestión y afirma: "Hay sin embargo en la historiografía del período un llamativo silencio respecto de una cuestión que tendría enorme relevancia para entender lo que siguió: la desjuicialización de los conflictos políticos. Fruto de la progresiva politización de la justicia y la pérdida de confianza en la mediación judicial como vía para desactivar conflictos, si no para resolverlos, y del uso ilegal de la violencia por parte de las fuerzas de seguridad y los militares." (15)

En este contexto de violencia y de ilegalidad que desnuda lo profundo de la enfermedad sociopolítica, llega el momento de las elecciones. La campaña estuvo liderada por la Juventud Peronista, de franca filiación Montonera y con el aval de Perón, bajo el lema: "Cámpora al gobierno, Perón al poder". La contienda electoral se polarizó entre la UCR de Balbín y la fórmula del FREJULI, Frente Justicialista de Liberación, reunido por Perón con la fórmula Cámpora - Solano Lima, que obtuvo el 50% de los votos.

### *Cámpora al gobierno*

Cámpora, cuya mayor virtud era ser absolutamente obsecuente con Perón, asume el 25 de mayo de 1973 en un clima de repudio a los militares y cuenta con la presencia de Salvador Allende de Chile y a Osvaldo Dorticos de Cuba. El clima de violencia era tal que otras delegaciones extranjeras, como las de Uruguay y EE.UU., no se animaron a asistir al acto.

El entorno de Cámpora exigió la liberación de los presos por subversión y se lanzó al asedio de la cárcel de Devoto para liberar a los guerrilleros prisioneros, causando disturbios que dejaron el saldo de dos muertos y la fuga de delincuentes comunes. En Plaza de Mayo, en tanto, había clima de levantamiento popular: armas, fogatas y desborde hasta altas horas de la noche.

El 20 de Junio, regresaba el general Perón, verdadero depositario del poder, y una multitud se congregaba en Ezeiza para recibirlo. Afloró

entonces la realidad que afiebraba al peronismo: las dos vertientes que convivían en su seno, las fuerzas de derecha e izquierda, se enfrentaron armas en mano y se produjo lo que hoy conocemos como la "matanza de Ezeiza". Este hecho espera ser investigado, pues aún hoy existen aspectos oscuros sobre lo que allí ocurrió.

Con la presencia de Perón en el país Cámpora resultaba superfluo, de modo que renunció el 13 de julio. Asumió entonces Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados y yerno de López Rega. Perón se apresta a presentarse como candidato en nuevas elecciones con la fórmula Perón-Perón, con su esposa María Estela Martínez, mejor conocida como "Isabelita", como compañera de fórmula. Compitieron, aunque sin mucho entusiasmo - tal era la convicción del triunfo de Perón -, Balbín acompañado por De la Rúa. Las elecciones, realizadas en Septiembre, arrojaron un contundente 62 % que mostraba de qué manera el pueblo confiaba en Perón como única vía para conseguir la paz y la viabilidad de la vida social asolada por la violencia.

### *Perón nuevamente al poder*

Hemos señalado el doble discurso y accionar de Perón en los tiempos previos a su llegada al poder. Ahora convivían esperanzas contrapuestas y fuerzas desatadas, fieramente enfrentadas. Militaban los guerrilleros, sobre todo Montoneros, convertidos en la "Tendencia" de izquierda del peronismo, que creían llegado el momento de la revolución y ahora venían por todo el poder para lograr la "liberación". Esto sucedía en medio del recrudecimiento de los atentados a los más diversos "enemigos", desde Mor Roig, el ex ministro del Interior, hasta José Rucci, Secretario General de la CGT, y Enrique Grinberg, jefe del Departamento de Investigaciones Aplicadas de la UBA.

En el otro extremo se encontraban los dirigentes históricos del sindicalismo, acompañados - desde un bajo perfil - por sectores del ejército y de la sociedad que veían al viejo líder como tabla de seguridad y orden. A todo esto se debe agregar el inquietante entorno que rodeaba a Perón, comenzando por el oscuro y obsecuente José López Rega, su secretario privado, que ahora ostentaba el Ministerio de Bienestar Social y más adelante jugaría un papel preponderante en la organización de la

Alianza Antimperialista Argentina o Triple A, llamada luego Alianza Anticomunista Argentina. También podemos registrar la presencia de Jorge Osinde, miembro del Consejo Superior del peronismo que en tiempos del gobierno peronista había cumplido funciones represivas.

Perón se resistía cada vez más a los reclamos de los jóvenes de las organizaciones armadas. Los enfrentamientos eran cada vez más abiertos y a lo largo de todo el país, pues involucraban a gobernadores que se habían jugado por la “Tendencia”, como Bidegáin de Buenos Aires u Obregón Cano de Córdoba, y continuaban cobrándose vidas todos los días.

El pueblo en general confiaba en que Perón traería la pacificación tan necesaria. Finalmente había finalizado la larga proscripción y muchos esperaban que el regreso de la democracia aplacara los levantamientos guerrilleros. Pero la violencia política era patrimonio de las dos facciones que convivían en el peronismo, y tarde o temprano el general Perón debería inclinar la balanza, lo cual implicaría avalar al sector favorecido.

En medio de enfrentamientos durísimos y cada vez más explícitos, el viejo líder comenzó a inclinarse por sus antiguos compañeros sindicalistas. No obstante, la lucha violenta, debemos aclarar, cruzaba las fronteras del peronismo e involucraba a amplios sectores de la sociedad, como estudiantes universitarios, militares, sindicalistas y punteros políticos.

La lucha se resolvió finalmente cuando el 1 de Mayo de 1974, en un célebre discurso en la Plaza de Mayo, Perón descalificó a los integrantes de las juventudes guerrilleras llamándolos “estúpidos”, “imberbes”, “malvados”... “infiltrados que trabajan de adentro, y que traidoramente son más peligrosos que los que trabajan desde afuera, sin contar que la mayoría de ellos son mercenarios al servicio del dinero extranjero.” Las agrupaciones armadas se retiraron dejando media Plaza de Mayo vacía. Ahora la violencia adoptaría otros rostros, aunque siempre con la misma lógica: arrasar con el oponente.

Juan Carlos Torre comenta esta etapa diciendo: “Ahora sabemos que no estaba en las intenciones de Perón lanzar una revolución cultural

para regenerar al peronismo. Una vez en el poder rompió con la izquierda juvenil y repuso los valores tradicionales de la ortodoxia. La paz retornó a las filas sindicales y los jóvenes protagonistas de esta operación de manipulación ideológica aceleraron su radicalización, empujados por la desilusión que marcó su ingreso a la vida política” (16)

En la tercera presidencia, Perón buscará un acuerdo democrático con los partidos políticos. En este período encontramos un Perón conciliador y dispuesto al diálogo; Se propondrá un pacto social tanto con los sectores obreros como con los patronales - con las grandes corporaciones, en definitiva - y accionará para disciplinar y concentrar bajo su mando al movimiento peronista.

Debía reforzar el papel del Estado porque su política retomaba sus ideas de siempre en materia económica, es por ello que nombrará a José Ber Gelbard cabeza de la Confederación General Económica, que agrupaba a los empresarios nacionales.

Gelbard implementó un plan basado en la concertación de precios y salarios entre el Estado, los sindicatos y los empresarios y en el combate de la inflación. Al principio obtuvo muy buenos resultados, pero el factor externo introdujo una variable importante: en Octubre de 1973 se produjo la crisis del petróleo con la consiguiente alza de los precios internacionales de los insumos importados, con lo cual los acuerdos del pacto social se volvieron difíciles de cumplir – todo esto agravado aún más por la muy escasa inversión privada. Creció el mercado negro. Los obreros se inquietaban y buscaban reivindicaciones que descolocaban a los sindicatos aliados del gobierno, el control de precios no daba resultado y comenzaba a haber desabastecimiento. De nuevo Perón, como en el pasado, se enfrentaba a la disyuntiva de elegir el camino del ajuste cosa que no deseaba, pues quería recuperar la bonanza de los primeros momentos, sin perjudicar a los trabajadores.

En un esfuerzo final, Perón apareció por última vez en el balcón de la Casa Rosada para exhortar al cumplimiento del Pacto Social y amenazar con su renuncia; su discurso tuvo tono de despedida – la célebre frase “mi único heredero es el pueblo” pronunciada en una plaza donde ya no estaban los jóvenes revolucionarios, sino sus seguidores de

siempre. Murió el 1º de julio de 1974, después de ocho meses de gobierno. Parecía cerrarse una etapa histórica, pero comenzaba lo más parecido al infierno en la historia Argentina.

### *Isabel Presidenta*

María Estela Martínez, Isabel, no recibió una educación que la preparara para el papel que debería cumplir: sólo tenía estudios primarios, piano, danzas e idioma francés, según las costumbres provincianas para educar a las mujeres. Sin embargo, era ella quien debía encabezar la República en un momento crítico de su historia. Muerto Perón, rendido el tributo popular, luego de la despedida de Balbín en el Congreso y el entierro en la Quinta de Olivos, a Isabel le tocaba gobernar. Toda la oposición se dispuso a apoyar la constitucionalidad, y en ese primer momento todas las líneas del peronismo hicieron lo mismo.

Con Isabel al frente, se radicalizaron los enfrentamientos de las fuerzas enfrentadas en el seno del peronismo: Montoneros, y en general la Tendencia de izquierda, que soñaban con la "patria socialista", versus los gremialistas ortodoxos en su línea más dura, ahora liderados por Lorenzo Miguel, cabeza de las 62 Organizaciones, modularmente verticalistas con la conducción, anticomunistas, soñaban con "la Patria Peronista" y eran sectarios como sus oponentes.

Desde un primer momento, Isabel se refugió en su círculo de mayor confianza, su entorno, donde predominaba la figura de José López Rega - el Brujo, como lo llamaba la Juventud Peronista -, que era adherente por entonces a la Logia Propaganda 2 y a la brasileña Anael, aficionado a las prácticas esotéricas, y que venía organizando los atentados de la Triple A.

La revista *Nuestro Siglo* presentó la situación con las siguientes palabras: "Instalado en la residencia de Olivos debido a su condición de secretario privado, dueño de una guardia brava que lo protegía y que gozaba de inmunidad - los policías y custodios que integraban la organización clandestina Triple A -, distribuidor de los múltiples beneficios que otorgaban desde el Ministerio de Bienestar Social, apoyado por las conexiones internacionales que le brindaba su

adhesión a la Logia Propaganda 2, López Rega disponía de muchas cartas de triunfo." (17)

López Rega y sus colaboradores usaron los recursos del Estado para armar y financiar la Triple A, al punto que los sótanos del Ministerio de Bienestar Social servían de depósito de armas. Hoy resurge la cuestión de estos crímenes y su impunidad y uno de los grandes interrogantes es si Perón e Isabel conocían y avalaban este accionar - la justicia y la verdad deben hacerse presentes si queremos tener paz y si queremos construir el porvenir sin violencia.

En este contexto político debemos considerar también la preocupación del ejército por la evolución cada vez más violenta que estaba tomando el accionar subversivo.

Desde lo económico, se acentuaron los problemas ya planteados al propio Perón: el comercio mundial entró en crisis, las exportaciones argentinas sufrieron el cierre de mercados en Europa, se agravó la inflación, la balanza de pagos se descompensó y el Estado aparecía desbordado, el agro se inquietó por la iniciativa de regular las tierras improductivas. Por su parte, los trabajadores reclamaban a sus dirigentes y la CGT presionó para que Gelbard renunciara; la presión tuvo efecto y Gelbard fue sucedido por Gómez Morales.

Isabel había encarado un distanciamiento de la política de Perón buscando el apoyo de empresarios y militares, que le resultaban más confiables para sostener su gobierno.

El nuevo responsable de la cartera de economía se encaminó a realizar un ajuste gradual, con mayor libertad de precios y control del déficit. La inflación se disparó y el Pacto Social, ya tambaleante, acabó hecho pedazos. Gómez Morales debió renunciar y, aconsejada por López Rega, Isabel nombró un miembro del equipo Loperegista: Celestino Rodríguez.

El nuevo ministro actuó sin contemplaciones y devaluó la moneda en un 100%, aumentando al mismo tiempo las tarifas y los combustibles. El efecto fue terrible en el bolsillo de la población. El "Rodrigazo" desencadenó la crisis en medio de corridas bursátiles tras el dólar, ya que los aumentos se trasladaron inmediatamente a los

precios. La C.G.T. llamó a un paro general, por primera vez contra un gobierno peronista, acompañado de una movilización a Plaza de Mayo. Juan Carlos Torre dirá: “*El desprejuiciado realismo económico predicado por Celestino Rodríguez y su paralela apertura al mundo de los grandes negocios no podían sino conmover profundamente la retórica reformista y nacionalista del peronismo. Si a esta revisión ideológica se agrega la reorganización autoritaria del poder perseguida por Isabel Perón y sus asesores se comprende que los líderes sindicales y los viejos cuadros políticos se movilizaran en Junio de 1975 para poner a salvo lo que ellos entendían como la identidad histórica del peronismo*” (18)

En el pico de la crisis, López Rega y Rodríguez debieron renunciar mientras el gobierno tambaleaba. Los sindicatos habían prevalecido, y consiguieron el nombramiento de dos figuras afines a sus planteos: Antonio Cafiero en la cartera de Economía y Carlos Ruckauf en la de trabajo.

Antonio Cafiero procuró reflotar el pacto social de Perón sin éxito, pues ya no estaban dadas las condiciones, y trató de poner orden a las variables económicas, recurriendo a la indexación gradual de salarios, precios y tasas de cambio en un esfuerzo por proteger el salario de los trabajadores. Pero el desprestigio del gobierno y la inflación incontrolable hicieron fracasar su intento. Para Marzo de 1974 se registró una inflación anual del 566.3%, y el déficit, que había sido del 5,4% en 1973, pasó en 1975 al 12,6% (19) El panorama se agravaba porque, en medio de la especulación financiera desatada, el peligro de la cesación de pagos y las reservas agotadas, los conflictos gremiales crecían en un clima de extrema violencia, desatada por la guerrilla, que secuestraba a empresarios y mataba militares, y por las fuerzas de la Triple A, que asesinaban a todo sospechoso de izquierdismo.

En el ejército se advertían dos actitudes diferentes frente a lo que acontecía en el país: los que sostenían que se debía respaldar al gobierno sin temor al compromiso político, representados en 1973 por el Comandante General de Ejército Jorge E. Carcagno; y los que defendían que la relación de las fuerzas armadas con el poder político debía ser aséptica - de profesionalismo prescindente - muy bien representados por

el general Leandro E. Anaya en 1974. En realidad en este último sector se encontraban los que asumirían la posición golpista convencidos de que se debía salvar al país - no sólo de los subversivos, sino también de los políticos desastrosos. Entre tanto Isabel nombraba como Comandante General del Ejército al general Jorge Rafael Videla.

En medio de la crisis, Isabel Perón enfermó; la reemplazó en el ejercicio del poder ejecutivo Ítalo Luder, que trataría de calmar la inquietud de las fuerzas armadas enviando al Congreso un proyecto de ley que ponía en sus manos el manejo de la lucha contra la subversión. En el contexto descrito comenzaban a darse las condiciones que conducirían a un nuevo golpe de Estado.

### *Montoneros en la clandestinidad*

La situación de las fuerzas guerrilleras merece, a esta altura, un párrafo aparte.

Hacia fines de 1974, los Montoneros pasaron a la clandestinidad. Los atentados y las muertes o “ejecuciones” de personalidades, fueran civiles o militares, se multiplicaban - llegaron a contarse por centenares en un año (20) Los secuestros para conseguir fondos para financiar las operaciones continuaron, el más resonante de ellos fue el de los hermanos Born, por el cual consiguieron nada menos que 60 millones de dólares, más el reparto de víveres en villas miseria. El asesinato de policías y soldados, recordemos, simples conscriptos, era otro blanco predilecto. Organizaron también operativos audaces, como el asalto al Regimiento 29 de Infantería de Monte, en Formosa, que fracasó. Los Montoneros prefirieron los ámbitos urbanos para su accionar. Actuaban políticamente a través del Partido Peronista Auténtico, partido que organizaron después de que Perón los echara de la Plaza, y a través de la Juventud peronista, que les servía además para reclutamiento. En Diciembre de 1975 el partido PPA fue proscrito, al tiempo que la situación del país se tornaba cada vez más grave. Los Montoneros estaban organizados en combatientes bien pertrechados y entrenados, por un lado, y milicianos de apoyo en tareas de difusión que al mismo tiempo estudiaban o trabajaban, por el otro.

Desde 1974, el ERP había iniciado acciones en zonas rurales y del interior estableciendo un importante foco en la provincia de Tucumán, donde llegaron hasta a cobrar peaje para circular por algunos caminos y transformaron en zona liberada el monte. Estaban bien armados y su poder de fuego se evidencia en el derribamiento de un avión del ejército, que al día de hoy se muestra en la provincia al que quiere verlo.

En su gran mayoría, las guerrillas estaban compuestas por jóvenes de clase media, en su mayoría estudiantes, tanto varones como mujeres.

A estas organizaciones debemos agregar la siniestra Triple A, que se dedicó a asesinar a todo sospechoso de izquierdismo, alentada y organizada desde el poder y armada con dinero del Estado por López Rega. Entre sus víctimas más famosas se encuentran Silvio Frondizi, hermano del presidente, el diputado Rodolfo Ortega Peña y el sacerdote Carlos Mujica.

En este contexto irrespirable, el gobierno firma un decreto secreto, el 261/75, que le daba al ejército la misión de neutralizar y aniquilar a los elementos subversivos que actuaban en Tucumán y encomendaba a los ministerios de Defensa, del Interior y de Bienestar Social desarrollar acciones de control y de acción con la población civil como apoyo.

El país se desangraba, la cultura de la violencia y la muerte campeaban, la vida humana parecía no valer nada.

La población, que pareció movilizarse durante la "Primavera de los Pueblos", ahora se mostraba desilusionada por el fracaso de las expectativas de cambio depositadas en el peronismo. Había cierto temor y desánimo, agravados por un cierto acostumbramiento tácito a la violencia y a que sólo por esta vía se alcanzaban soluciones. Las guerrillas parecieron no advertir el cambio y la desilusión, incluso pensaban que al golpear al ejército lo desestimaban, y aumentaban sus operativos, convencidos de que así acelerarían la caída del peronismo oficial y abrirían el paso a la revolución popular.

En realidad, estaban cada vez más aislados políticamente y, si bien aún reclutaban militantes, lo que ocurría era que profundizaban el rechazo de la población, que se iba convenciendo de la necesidad de

terminar con esta izquierda violenta, aunque, vale aclarar, existía hastío frente a los políticos y sindicalistas también.

Marcos Novaro explicita la situación al decir: "la tragedia e impotencia de estos últimos meses de gobierno constitucional se grabarían profundamente en la conciencia de la sociedad Argentina. Y ello tuvo efectos decisivos en el curso futuro de los acontecimientos. En el clima de "caos y desgobierno" reinante se gestó una sensación general de desazón. Un sentimiento dirigido no solo a los partidos, los sindicatos y el régimen democrático, sino también y más íntimamente a la propia capacidad política" (21)

El peligro de que toda la sociedad sucumbiera se hacía presente y esto creaba las condiciones propicias para el golpe de Estado.

Para principios de 1976, Isabel Perón procuraba inútilmente contener al ejército, nombraba a Mondelli en la cartera de Economía con la misión de hacer el ajuste necesario para encaminar la economía, anunciaba que no se presentaría como candidata a la reelección y procuraba adelantar los comicios a Octubre para ganar tiempo. Los 62 Organizaciones trataban a toda costa de sostenerla. Políticos avezados como Balbín y Oscar Allende exhortaban a los civiles a buscar soluciones y evitar males mayores, las Cámaras legislativas parecían paralizadas y Manrique hablaba de vacío de poder... entre tanto, las cartas en las Fuerzas Armadas estaban jugadas.

Isabel Perón fue tomada prisionera la noche del 23 de marzo de 1976 y al día siguiente el país amaneció con la noticia de que una Junta de Comandantes de las tres fuerzas goberaría el país. La Junta estaba integrada Por el general Jorge Rafael Videla, a quién se encomendó el Poder Ejecutivo, el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti.

## El Proceso de Reorganización Nacional

### Primera etapa

Con amplio apoyo de la opinión pública y de la prensa, las Fuerzas Armadas asumían una vez más la responsabilidad política de la Nación,

culminando un proceso histórico de distorsión que se había iniciado en 1930.

En esta ocasión, las Fuerzas Armadas llegaban con el propósito manifiesto de remediar los males de la sociedad enferma de raíz. Se fijaron objetivos económicos, políticos, militares e incluso socioculturales.

En el plano económico, miraban con desconfianza las soluciones que se habían ensayado en las últimas décadas; en realidad atribuían a esas políticas, tanto las proteccionistas como las desarrollistas, parte de la responsabilidad de los fracasos y el caos reinante, razón por la cual estaban inclinados a ensayar una apertura de la economía y una reforma a fondo del sistema económico bajo el argumento de que el Estado tenía una misión subsidiaria.

En lo político, sostenían que los ciclos de alternancia de gobiernos civiles y militares vividos habían demostrado una gran incapacidad para enfrentar los problemas de la sociedad y las tensiones que en ella se generaban, de forma que pensaban en un modelo que integrara la democracia con las fuerzas Armadas en el sistema y que asegurara su participación como garantía de estabilidad y orden, para lo cual se debían reemplazar a los partidos políticos por nuevas y sanas estructuras. Obviamente, este planteo suponía una reformulación de las instituciones. De hecho, el poder de la Junta estaba por encima de la Constitución del país.

Para alcanzar esta meta, se debía acabar con el populismo en todas sus expresiones - el sindicalismo y la subversión -, que amenazaba la subsistencia misma de la Nación.

La subversión, enquistada en el peronismo o al servicio de movimientos extranjeros – léase la internacional Trotskista en el caso del ERP –, era el enemigo a erradicar de raíz, para lo cual las Fuerzas Armadas se arrogarían el uso monopólico de la fuerza del Estado, pero sujeta a ningún tipo de legalidad civil o moral, en el imperio liso y llano de la norma de Maquiavelo - “El fin justifica los medios”. Con espíritu mesiánico había que “salvar a la patria” de cualquier manera, purificarla

a través del terror. El general Videla dirá: “En la Argentina deberán morir todas las personas necesarias para lograr la paz del país” (22).

Una vez instalada la Junta, con celeridad se dieron a conocer las normas con las que gobernarían, en base al Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional. Quedaba muy claro que las Fuerzas Armadas como un todo compartían las acciones y políticas a desarrollar.

Al mirar el desarrollo del proceso se advierte que éste no fue en modo alguno homogéneo. Trataremos brevemente de señalar igualdades y diferencias.

### *Los años de Plomo*

Bajo la presidencia de Videla tuvo lugar el período que hoy llaman “los años de plomo”, porque constituyeron el momento de mayor violencia represiva en la lucha contra la subversión. Se consideraban “subversivos” los integrantes de las organizaciones guerrilleras, tanto Montoneros como el ERP, los referentes ideológicos y las organizaciones instrumentales al reclutamiento y la propaganda.

Contra ellos la represión fue brutalmente aplicada, en una orgía de violencia y sangre que incluía el secuestro, la tortura y luego la ejecución clandestina, aparato que generó los desaparecidos. En la persecución no sólo cayeron auténticos responsables, sino también personas que, por vinculaciones colaterales, aparecían en agendas u otras fuentes de información. Esta metodología fue cuidadosamente soterrada para que no trascendiera a la población, que mayoritariamente se mantuvo al margen de lo que sucedía, ya que se informaba que los prisioneros estaban a disposición del Poder Ejecutivo y serían enjuiciados por sus delitos. La población tenía la sensación de que existía una guerra abierta contra la subversión y esto justificaba la escasa información.

En un extravío moral gravísimo, las Fuerzas Armadas usaron del peso del aparato estatal para disponer de la vida y la muerte, y a veces también de la descendencia y hacienda de ciudadanos que, si bien en muchos casos habían cometido delitos - como los guerrilleros - debían ser amparados por los derechos básicos que tanto le había costado a

occidente conseguir, como el habeas corpus (la Corte Suprema desatendió unos 5000). (23)

Los que se encontraban "a disposición del Poder Ejecutivo" eran opositores a los que no se consideraba peligrosos, a los que se aplicaban las normas establecidas por el régimen y se mantuvo en prisión a veces por largo tiempo, como ocurrió con muchos de los funcionarios de Isabel Perón y con la propia Isabel.

Las Fuerzas Armadas organizaron la represión en los centros urbanos conformando "grupos de tareas", supervisados por los altos mandos, con la colaboración de los oficiales. Los detenidos fueron concentrados en centros de tortura y detención, entre los cuales sobresale La Escuela de Mecánica de la Armada, los Comandos de los Cuerpos del Ejército y dependencias policiales, centros conocidos ahora con nombres como La Perla, El Vesubio, El Pozo de Banfield, entre otros. Las ejecuciones tuvieron diferentes formas: fusilamiento simulando un enfrentamiento, arrojarlos al mar o al río drogados, o muerte en sesión de tortura.

Particularmente aberrante resultó el trato dado a las prisioneras embarazadas, que dieron a luz en prisión, fueron despojadas de sus hijos y luego ejecutadas, mientras que sus bebés fueron apropiados o, en muchos casos, dados en adopción - hasta hoy el paradero de muchos permanece desconocido. La pregunta que surge ante tanta crueldad es: ¿Por qué no juzgaron a la luz del día, o por qué no fusilaron abiertamente, ya que habían establecido la pena de muerte? La respuesta la ofrece el general Videla en una entrevista concedida el 25 de agosto de 1998:

*"No se podía fusilar. Pongamos un número, pongamos cinco mil. La sociedad Argentina no se hubiera bancado los fusilamientos: ayer dos en Buenos Aires, hoy seis en Córdoba, mañana cuatro en Rosario, y así hasta cinco mil. No había otra manera. Todos estuvimos de acuerdo en esto. Y el que no estuvo de acuerdo se fue. ¿Dar a conocer dónde están los restos? ¿Pero qué es lo que podemos señalar? ¿El mar, el Río de la Plata, el Riachuelo? Se pensó en su momento dar a conocer las listas. Pero luego se planteó: si se dan por muertos, enseguida vienen las preguntas que no se pueden responder: quién mató, dónde, cómo." (24)*

Este propósito de aplastar rápidamente la subversión se ejecutó con toda fuerza durante los años 1976, 77 y 78; al respecto, Novaro y Palermo señalan: *"Hacia mediados de 1978, la mayor parte del trabajo había sido hecho. No sólo las organizaciones guerrilleras y su periferia, sino también los partidos y grupos de izquierda revolucionaria, las comisiones y los delegados sindicales combativos y las agrupaciones estudiantiles habían sido diezmados. (...) Por esos meses se vaciaron de detenidos muchos de los centros de detención, y una cantidad considerable de éstos dejó de funcionar". (25)*

A partir de entonces fue declinando el número de desaparecidos y, si bien siguieron existiendo desapariciones, éstas se hicieron cada vez más esporádicas.

Antes de pasar a la etapa siguiente, conviene considerar brevemente otros aspectos de estos años de plomo. Es notable la forma en que, si bien no tenía la información necesaria, la sociedad acompañó al gobierno, en parte por ese hastío que ya hemos mencionado y que hacía desear el orden y la autoridad que ofrecían las Fuerzas Armadas, y en parte porque, debemos reconocer, la sociedad se había acostumbrado al virus del sectarismo y la violencia como formas legítimas de solucionar los problemas. El caso de la prensa muestra esta realidad ya que, si bien sufrió censura, en muchos casos colaboró por omisión y no se hizo eco de las desapariciones cuando la información comenzaba a filtrarse.

El divorcio entre la sociedad y los movimientos guerrilleros era total y generaba la ya hoy muchas veces señalada actitud del "algo habrán hecho" o el "vaya a saber en qué andaba" que implicaba un cheque en blanco de confianza en el accionar de las Fuerzas Armadas en la lucha contra la subversión.

Para mediados de 1976 - es decir, tempranamente - el ERP había sido aplastado. La muerte de Santucho, su jefe, ocurre en julio de ese mismo año.

La represión fue particularmente intensa en los ambientes educativos, sobre todo universitarios, dada la difusión que allí habían alcanzado el reclutamiento y las ideologías de izquierda. Los centros de estudiantes fueron cerrados y muchos profesores cesanteados. El plan de

combate de la subversión entre docentes y estudiantes recibió el nombre de "Operación Claridad" y el ejército montó una red de informantes manejados por los servicios de inteligencia para su implementación. Un número de desaparecidos muy importante (el 21% según la CONADEP) eran estudiantes.

Otro ámbito central a "depurar" fue el ambiente sindical, dado el peso histórico que habían tenido y los resentimientos patronales que se habían generado. La existencia de gremios combativos, de cuerpos de delegados y de activistas gremiales era vista con muy malos ojos por los uniformados, que no desconocían los intentos de las organizaciones guerrilleras por atraerlos e infiltrarlos. Además, eran motivo de preocupación porque podían movilizar el mundo del trabajo contra las políticas que el gobierno deseaba implementar en lo económico.

Al producirse el golpe de estado, todos los sindicatos fueron clausurados y se procedió a eliminar a los activistas, delegados y comisiones internas de los gremios. Las fuerzas contaron con la colaboración de los empresarios y patrones. Algunas fábricas importantes incluso fueron ocupadas por el ejército, como el caso de la Ford en Pacheco. Esta colaboración militares-patrones se prestó además a revanchas y al uso de la delación para sacarse de encima problemas y planteos meramente gremiales.

Otra situación difícil fue la vivida por la Iglesia, que realmente quedó escindida entre los obispos y sacerdotes que con advertencia denunciaron y rechazaron los abusos y los que defendieron a las Fuerzas Armadas aún en situaciones extremas - como fue el caso de algunos capellanes militares y de los que, de buena fe, como muchos ciudadanos, justificaban con el "por algo será" o "es el mal menor". Podría decirse que a la Iglesia le ocurrió lo mismo que a toda la sociedad.

Entre los que fueron ejecutados tenemos sacerdotes y seminaristas, como los Palotinos masacrados en San Patricio en julio de 1976, los obispos de La Rioja, Monseñor Angelelli, y de San Nicolás, Monseñor Ponce de León, ambos caídos en accidentes sospechosos por investigar denuncias, las monjas francesas Alice Dumon y Léonie Duquet, muertas por ayudar a madres que reclamaban por sus hijos, entre los casos más

paradigmáticos y conocidos, y muchos otros que integraron las listas de desaparecidos. Otra parte, tanto de obispos como sacerdotes, al principio justificaron y luego reclamaron tímidamente cuando comenzó a conocerse parte de lo que estaba pasando. Por último, algunos acompañaron abiertamente al gobierno. Hoy en día el tema enciende polémicas donde se mezclan opiniones personales, posturas religiosas y muchas veces prejuicios en la apreciación del papel de la Iglesia, que no debe leerse fuera del contexto de la sociedad y la situación de la época.

La Conferencia Episcopal Argentina dirigió una serie de cartas a la Junta durante el año 1977 donde advertía, se quejaba y reclamaba, pero éstas no encontraron eco alguno. El Vaticano tomó distancia del gobierno ya en 1976, luego del asesinato de los Palotinos, y exhortó al Episcopado a preocuparse por la gente que sufria por la desaparición de sus seres queridos (Octubre de 1979).

Entre tanto, comienzan a reunirse en Plaza de Mayo, en abril de 1977, las madres que ya venían peregrinando por diferentes cuarteles y dependencias oficiales buscando a sus hijos o parientes desaparecidos. Azucena Villaflor de Vicenti es la fundadora del movimiento y también integrará la lista de desaparecidos. Con el tiempo surgen otros grupos, entre los que sobresale el de las Abuelas de Plaza de Mayo.

### *El Plan Económico*

Las Fuerzas Armadas se propusieron una reestructuración profunda de la economía. Pensaban que el populismo y la intervención del Estado en la economía eran los culpables de males como la inestabilidad y la inflación, que tanto afligían al país. Se propusieron, entonces, atacar estos males.

El ministro encargado de ejecutar los objetivos de la Junta fue Alfredo Martínez de Hoz, que trazó un plan orientado a lograr la apertura de la economía acompañado de una reforma financiera, con mercado libre de capitales y tasas de interés desreguladas que, de hecho, crearon un horizonte muy atractivo para los financieros internacionales.

El ministro recurrió a una devaluación escalonada en busca de lograr paridad cambiaria, lo que en la jerga cotidiana recibió el nombre

de "la tablita" y produjo una disminución de las exportaciones y un aumento de las importaciones. La industria nacional, acostumbrada a los subsidios, sufrió severamente, así como los sectores más productivos – por ejemplo, el campo. La economía se centró en el aspecto financiero, y dentro de este, predominó abiertamente la especulación.

Martínez de Hoz planeó privatizaciones, que no siempre pudo lograr en su totalidad, pero que generaron beneficios a ciertos grupos económicos que buscaban aprovechar las rentas estatales y lograron contratos y concesiones muy provechosas.

Existía déficit fiscal e inflación, pero esto se debía a razones políticas: ya que la Junta interfería en muchos campos, el ministro no podía controlar todos los gastos, por lo que el presupuesto era impredecible, de modo que se recurrió al crédito extranjero, medida que generó un gran crecimiento de la deuda externa, para poder equilibrar las cuentas del Estado y financiar las obras públicas. Entre estas últimas se destacaban las emprendidas con motivo del Mundial de Fútbol de 1978, a lo cual se deben agregar los gastos acarreados por la carrera armamentista con motivo del diferendo con Chile por el Canal de Beagle en 1978-1979.

Los salarios cayeron, la reforma financiera produjo la aparición de Bancos, mesas de dinero y organizaciones de las finanzas – es la época de lo que se llamó "la plata dulce" – que aplaudían al equipo económico y al gobierno y aprovecharon ampliamente "la bicicleta financiera", pero que comenzaron a retirarse cuando el panorama internacional cambió por la suba de tasas de interés de los bonos de EE.UU. en 1979.

A comienzos de 1980 la crisis se hizo presente. En los sectores industriales, la desocupación y el endeudamiento habían crecido, la crisis financiera mostraba una situación con tendencia a descontrolarse. En ese contexto, las críticas a la política económica provenían tanto de sectores de la sociedad como de sectores descontentos de las Fuerzas armadas; no obstante, Martínez de Hoz permaneció en su cargo. Hugo Quiroga apunta la siguiente lectura: "Pocas veces en la historia argentina una política económica logró dibujar un arco tan amplio de descontento y oposición y sin embargo subsistir. Empero, Martínez de Hoz logró permanecer en el cargo, a pesar de las crecientes

embestidas, por la firmeza de dos respaldos fundamentales: el del presidente Videla y el de los círculos financieros del exterior." (26)

### *El plan político*

En el ámbito político inicialmente el proyecto era restablecer un modelo de democracia que incluyera a las Fuerzas Armadas como hemos apuntado, pero el cómo implementarlo generó disensos, ya que no tardaron en producirse rivalidades y enfrentamientos en el seno de la Junta, motivados no sólo por este desacuerdo, sino también por las ambiciones personales y las diferentes visiones a la hora de desacelerar la represión y encaminar el país hacia una salida política.

Desde 1977 ya se comenzaba a plantear una "convergencia cívico militar" que permitiera un tibio reinicio de la actividad política, incluidos en ella los peronistas, lo cual entusiasmaba a los radicales – Balbín era partidario del diálogo – y demás actores de los sectores políticos que en general justificaban la existencia de un gobierno de facto en la necesidad de superar el peligro y desafío que suponía la guerrilla para la sociedad.

La Junta pensaba que con el correr de los meses los viejos partidos se encaminarían hacia la disolución paulatina, cosa que no ocurrió; en cambio, fueron surgiendo en el seno de la Junta verdaderas facciones de lo que podríamos designar "palomas y halcones", según la moderación o intemperancia de sus actitudes frente a las cuestiones más urticantes que el gobierno debía resolver.

Los generales Videla y Viola estaban entre los moderados, y entre los halcones se encontraban el Almirante Massera y los generales Suárez Mason y Benjamín Menéndez.

Massera, tal vez la figura más siniestra de la Junta, trató siempre de recortar el poder de Videla y pensaba en una fuerza política propia. Incluso armó un diario y se sospecha que entró en tratativas con dirigentes de las organizaciones guerrilleras en París para que lo apoyaran permutando a cambio de su integridad información sobre los militantes, o que hizo esto mismo con secuestrados en la Escuela de Mecánica de la Armada.

De todas formas llama la atención como la línea de la dirigencia de Montoneros sobrevivió a la masacre, mientras que sus subordinados fueron arrasados.

Los enfrentamientos en la Junta entre unos y otros, postergaron la posibilidad del diálogo y la apertura. En Diciembre de 1979 se dieron a conocer las "Bases Políticas del Proceso", pero el tiempo mostró a sus contenidos vacíos de realismo. De hecho no se llegó a nada.

Los disensos internos se desnudaron peligrosamente con motivo del litigio sobre los límites con Chile por el Canal de Beagle, disputa que había sido sometida al arbitraje de la corona británica y que resultó adverso para nuestro país. Presionado por los halcones, Videla rechazó el fallo en enero de 1978 y los halcones decidieron atacar. Sobre fines de ese año, se advirtieron movimientos de tropas en dirección al sur que hicieron temer el inicio de la guerra. Videla se negó a precipitar el conflicto, inició negociaciones secretas con el Vaticano y pidió la ayuda de Estados Unidos; así consiguió que el Papa ofreciera su mediación y enviara al Cardenal Samoré, con lo cual los halcones no tuvieron más remedio que refrenar su belicismo. El país se salvaba por poco de una catástrofe de consecuencias impredecibles.

También en el año 1978 se realizó el Mundial de Fútbol, evento que puso al país en la mira de la prensa extranjera. Fue una gran oportunidad para la Junta de mostrar el consenso interno y el orden y la paz que reinaban en el país, en un momento en que ya en el exterior se conocían las violaciones a los derechos humanos y el país sufría el aislamiento.

### *La segunda etapa*

A esta altura debemos considerar una segunda etapa del Proceso, que abarca de fines de 1978 a 1981. Durante este período comienza tímidamente la oposición política, se inicia también en forma muy débil, pero que irá creciendo sin pausa, la problemática y el reclamo por los derechos humanos y se agrava la crisis económica.

En Septiembre de 1979 Videla, presionado por el aislamiento exterior que trababa los créditos necesarios para revertir la difícil

situación en que se encontraba la economía, acordó con el vicepresidente de Estados Unidos la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA. Esto condujo al desmantelamiento de algunos de los centros clandestinos de detención y a la liberación de muchos detenidos a disposición del Poder Ejecutivo, con la oposición de los halcones y con la esperanza, de parte de Videla, de obtener un dictamen favorable.

Contrario a las expectativas de Videla, el dictamen publicado en 1980 resultó condenatorio, pues la Comisión visitó centros de detención y recibió denuncias de numerosas desapariciones. La visita generó rechazo y esperanza, y logró iniciar el fin del aislamiento de los familiares afectados.

Entre tanto, las relaciones en la Junta se tensaron entre halcones y palomas a causa de la desaceleración y desactivación de parte del aparato represivo, ya que los halcones sostenían que la represión debía seguir, contra la opinión de Videla y Viola, que eran partidarios de una apertura.

Paradójicamente, la actividad clandestina del ejército había acarreado serios problemas de disciplina que preocupaban a Videla y a Viola. Frente a toda esta problemática, optaron por encaminar las actividades represivas a objetivos externos en Latinoamérica. Entre las intervenciones externas sobresale el Plan Cóndor, coordinado con países de la región para intercambiar información, capturar personas requeridas por otros gobiernos y colaborar en el entrenamiento de los "grupos de tareas", entre otras actividades.

Entre tanto, en el Ejército comenzaba a asomar la personalidad de Leopoldo Fortunato Galtieri, que se inclinaba hacia los halcones haciendo gala de un gran nacionalismo.

Por otra parte, el mandato de Videla finalizaba en Marzo de 1981, lo cual hacía resurgir nuevamente el problema del liderazgo. El candidato desde 1979 parecía ser el general Roberto Viola, pero esto era muy resistido por los sectores más duros, que lo acusaban de falta de firmeza y criticaban su postura favorable a una mayor apertura a lo político. La marina se oponía expresamente a su nombramiento, la

Armada rechazaba todo intento aperturista; finalmente, sin embargo, Viola consiguió abrirse paso y fue nombrado por la Junta.

### *La presidencia de Roberto Viola*

El general Roberto Viola asumió el 29 de Marzo de 1981; su gobierno nacía viciado de una gran debilidad y su llegada al poder desnudó la interna militar y la lucha por el poder, en un momento en que arreciaban las críticas por la situación económica. A esto se debe agregar que Viola era crítico de la política de Martínez de Hoz y estaba enfrentado con sus seguidores, que lo hostigaron durante su gobierno.

Supuesto este contexto, la apertura política buscada por Viola tuvo un alcance muy reducido, aunque mejoró y ayudó a distender levemente el clima político, dando una mayor participación a los civiles en su gobierno y haciendo efectiva la liberación de Isabel Perón para mejorar el diálogo con el peronismo.

Consecuentemente, los partidos comenzaron a moverse muy cautamente: peronistas y radicales se contactaron con desarrollistas y demócratas cristianos e intransigentes para conformar lo que se llamó la Multipartidaria. Consensuaron básicamente dos puntos: No aceptar una salida electoral condicionada y no aceptar una democracia tutelada militarmente. Pero en el horizonte de estos nucleamientos políticos se advertía una gran ausencia de dirigentes capaces de renovar las estructuras y la vida política; de hecho, Balbín fue uno de los animadores de esta breve apertura y murió en el transcurso de 1981.

En el campo económico, la herencia de Martínez de Hoz era muy pesada, la situación era muy delicada, había una gran recesión, depreciación de los salarios, crecía la desocupación y bancos y financieras quebraban. Viola no tuvo más remedio que devaluar en un 30% la moneda. La salida de la Tablita fue desordenada y traumática, con la consecuente fuga de capitales. El presidente y su ministro, Lorenzo Sigaut, trataron de suavizar el golpe sobre las empresas nacionales haciendo que el Estado se hiciera cargo de una parte de sus deudas, pero las quiebras no cesaron y tampoco las críticas de los partidarios de Martínez de Hoz y de los enemigos de Viola en las Fuerzas Armadas.

Sobre fines de 1981 Viola se enfermó y esto desencadenó maniobras para desplazarlo e imponer a Leopoldo Fortunato Galtieri, que asumió en Diciembre de 1981. La breve presidencia de Viola había terminado y, con ella, la también breve apertura.

La sociedad contempló con indiferencia esta lucha por el poder y los políticos abrigaron esperanzas, ahora truncas, con los gestos de distensión.

### *La tercera etapa: presidencia de Leopoldo F. Galtieri*

A esta altura el Proceso aparecía ya desgastado por los errores y enfrentamientos internos.

Galtieri asumió la presidencia y retuvo la jefatura del ejército, dando por tierra con las normas, establecidas al inicio del Proceso, del “cuarto hombre”, que requerían que el militar nombrado para la presidencia no integrara la Junta de Comandantes. Ahora, en cambio, la Junta quedaba integrada por Galtieri, del Ejército, Anaya, de la Armada y Lami Dozo, de Aeronáutica.

Galtieri se propuso refundar el Proceso, con un verdadero salto al pasado, y regresar a “las fuentes” del mismo. Consecuentemente, buscó restablecer la autoridad, volver al liberalismo económico y manejar el tema político unilateralmente, para lo que procuró crear un partido propio que ofreciera el marco necesario a la salida del proceso y a su propio liderazgo y anunció vagamente la publicación de normas y de un cronograma para la institucionalización. En relación al mundo externo, implementó una política de gran acercamiento con los Estados Unidos, aprovechando la colaboración prestada con las políticas en América central.

Eligió como ministro de economía a Roberto Aleman, de tendencia liberal, que se propuso combatir la inflación y desregular la economía.

Aleman liberó y unificó el mercado cambiario, aumentó las tarifas, congeló salarios y anunció privatizaciones, lo que generó malestar y protestas en la población.

La economía, podría decirse, fue un verdadero talón de Aquiles del Proceso, ya que el fracaso de las políticas emprendidas, a la larga, jugó en contra y colaboró a minar el régimen.

### *La guerra por Las Malvinas*

Las Islas Malvinas ubicadas en el Atlántico Sur son un archipiélago que perteneció a España y luego al Río de la Plata, cuando este se independizó; en 1833 Inglaterra arrebató las Islas por la fuerza y desde entonces nuestro país reclama su devolución. En 1965 la ONU emitió una resolución que exhortaba a las partes a dialogar en el marco del proceso de descolonización en todo el mundo, pero Inglaterra hizo oídos sordos a la recomendación.

Cuando el régimen militar se planteó la recuperación por la fuerza de las islas, lo hizo buscando una solución a los problemas que enfrentaba en el terreno nacional. Pensaron, no sin razón, que era una causa nacional que contribuiría a cohesionar la unidad de la sociedad y le conferiría al gobierno el consenso necesario, que estaba debilitándose cada vez más; además, en el terreno de las fuerzas Armadas la causa contribuiría a superar los disensos internos. En ningún momento, al parecer, manejaron la hipótesis de una guerra; suponían que, frente al hecho consumado, todo se arreglaría con una negociación donde Inglaterra acabaría cediendo.

Pero el planteo carecía de total asidero en el aspecto internacional, de hecho sorprende la ignorancia de los acontecimientos recientes con que actuaron profesionales que, se suponía, tenían conocimientos de historia. Descontaron el apoyo de Estados Unidos, confiando en que cumpliría con el TIAR - Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca - y en las buenas relaciones que el régimen sostenía en ese momento con el país del norte, olvidando que Inglaterra era el aliado estratégico de La Unión en la OTAN - Organización del Tratado del Atlántico Norte - desde la segunda guerra mundial, y que, puesta a elegir, la balanza se inclinaría indefectiblemente hacia Inglaterra. Asimismo, olvidaban que en Inglaterra gobernaban los conservadores con Margaret Thatcher - la dama de hierro - , que reaccionó con gran

dureza, aprovechando la oportunidad para, a la inversa, fortalecer su propio gobierno con una guerra.

Con esta serie de supuestos a priori, las fuerzas argentinas desembarcaron el 2 de abril de 1982 en la capital de las islas que, con una guarnición reducida, cayó fácilmente. La noticia sorprendió y despertó el entusiasmo de la sociedad, que apoyó sin retaceos y se volcó a Plaza de Mayo y a las plazas de todo el país a celebrar el triunfo. Desde este punto de vista, el gobierno se anotaba una gran victoria política. La causa era nacional y en esto no se habían equivocado los militares, a tal punto que incluso los organismos de Derechos Humanos y las Madres dieron su apoyo. La dirigencia política fue invitada a asistir a la toma de posesión del nuevo gobernador militar de las Malvinas, cargo que recayó en el general Mario Benjamín Menéndez, y algunos incluso hablaron de la posibilidad de una concertación entre los civiles y los militares.

La realidad era bien diferente. Inglaterra se dispuso a atacar y preparó una fuerza de tareas, Estados Unidos envió emisarios y ofreció su mediación; propuso un gobierno compartido, pero no pudo convencer a la Junta, que no podía resignar la soberanía sobre las islas.

Entonces los hechos se precipitaron, Estados Unidos se retiró de la mediación y apoyó a Inglaterra, lo mismo hizo la comunidad Europea, la ONU nos declaró nación agresora, y solo nos apoyó parte de Latinoamérica con una declaración débil que no comprometía otro tipo de ayuda. El papa Juan Pablo II llamó a la paz y frente a la guerra inevitable, visitó ambos países enfrentados, ya en plena guerra, para exhortar a deponer las armas y consolar a los que sufrían las consecuencias de los actos de sus gobernantes.

Consecuentemente, la guerra se puso en marcha, y el 2 de Mayo Inglaterra torpedeo el Crucero General Belgrano que estaba fuera de la zona de exclusión establecida por los ingleses en torno a las islas. Las tropas argentinas mal organizadas y sin los recursos necesarios debieron enfrentar a uno de los ejércitos mejor organizados del planeta, y si bien la Aeronáutica en acciones heroicas inflingió algunas bajas significativas a la marina inglesa, la derrota fue inevitable. Benjamín Menéndez capituló en forma prácticamente incondicional el 14 de Junio.

La derrota en la guerra de Malvinas apresuró el final del régimen: El 16 de Junio el generalato reclamó a Galtieri su renuncia y la Marina y La Aeronáutica se retiraron de la Junta buscando que el Ejército cargara con toda la responsabilidad de la derrota. Los militares solos, decidieron nombrar como presidente al general Reynaldo Brignone.

Las consecuencias de la guerra quedaron al descubierto: las fuerzas Armadas derrotadas, muy desprestigiadas por el fracaso militar y político, con disensiones y enfrentamientos internos, y moralmente debilitadas por la violación de los derechos humanos.

La sociedad, muy golpeada por la derrota, experimentando un cambio profundo, volvió la espalda al poder militar, al cual cargó la culpa, no solo de la derrota, sino también de la situación económica y social.

Comenzó lentamente a instalarse en la sociedad el tema de las violaciones y abusos cometidos en la guerra antisubversiva con una perspectiva diferente a la que se había tenido hasta ese momento.

En ese clima, se abrió lentamente la esperanza de que la democracia aportara soluciones a tantos males que se sufrían.

### *La transición a la democracia.*

En medio del trauma y desorden de la derrota Brignone fue designado por el Comandante en jefe del Ejército. De esta manera anómala comenzaba el proceso de transición hacia la democracia, transición compleja y llena de interrogantes, ya que las Fuerzas Armadas deseaban concertar la salida política para garantizar que no serían juzgadas.

Entre tanto, en los cuarteles había insubordinación y mucho malestar, especialmente entre la oficialidad joven que había combatido en el frente de batalla. Por otra parte, los partidos políticos no estaban preparados para dirigir una transición y deseaban que Brignone pudiera contener los desbordes de su fuerza.

Así las cosas el presidente preparó un cronograma y aprobó el Estatuto de los partidos políticos con el fin de reorganizarlos, y también

aprobó el régimen electoral asegurando la prescindencia del gobierno en la campaña.

Entre tanto, pasados los primeros meses traumáticos, La Junta se recompuso y exigió una negociación para garantizar la no revisión de lo actuado, pero los tiempos habían cambiado: los partidos se negaron y se quejaron además de la situación económica.

La situación externa era de total aislamiento, algunos países europeos reclamaban por ciudadanos desaparecidos, y entre otras cuestiones, el problema de la mediación por el Beagle estaba pendiente de aceptación.

En Noviembre de 1982 la Junta publicó las instrucciones para la concertación que fue rechazada por los partidos políticos, que en protesta convocaron a una movilización para reforzar el rechazo, que resultó un éxito masivo.

Finalmente, en Abril de 1983 la Junta publicó el Documento Final sobre la Guerra contra la Subversión y el Terrorismo que explicitaba en su punto 3: "Que el accionar de los integrantes de las Fuerzas Armadas relacionadas con la guerra librada, constituyeron actos de servicio"(27) De esta forma, la Junta asumía la responsabilidad Institucional, lo cual sería importante a la hora de los juicios a dicha Junta y paralelamente ordenó la destrucción de todos los archivos de la represión.

Por lo demás desde Marzo de ese año estaba definido el cronograma electoral que contemplaba un lapso de tres meses para negociar con el nuevo gobierno, cosa que resultó imposible dado el contundente porcentaje de votos obtenidos por Raúl Alfonsín en las elecciones que se celebraron el 30 de Octubre con toda normalidad.

### *La llegada de la democracia*

Raúl Alfonsín era un joven político cuando en la década del setenta comenzó a destacarse dentro del radicalismo como adversario de Ricardo Balbín. A lo largo de los años del proceso era de los pocos que habían mantenido contactos con las Madres de Plaza de Mayo y que había manifestado su disenso con muchas de las medidas del gobierno.

Su llegada a la presidencia marca un hito en la historia de la segunda mitad del siglo XX en la Argentina ya que concluyó no solo con el Proceso, sino también con la recurrente intervención de los militares en el poder político, y además - esto resulta muy notable - rompía con el predominio electoral peronista.

La sociedad parecía rechazar la violencia como recurso político de acceso al poder...

Pero al día de hoy surge la inquietud frente a una experiencia tan viceradamente violenta como la del Proceso: ¿hemos realmente desterrado la violencia, el sectarismo y la sangre? ¿hemos aprendido? ¿o simplemente hemos desplazado el ámbito en el cual se manifiesta? ¿Hemos realizado un mínimo aprendizaje ético? ¿la vida y la paz ahora son valorados entre nosotros o la corrupción es uno de los nuevos rostros de la violencia?

La sociedad pide justicia, ¿La buscamos con sinceridad para todos, sin importar a que bando, ideas o sector social pertenece? ¿O somos hipócritas y usamos el pedido de justicia para saciar el deseo de venganza, y descargar una vez más el odio sectario? Al día de hoy estos interrogantes no pueden dejar de inquietarnos, y deben ser motores para alcanzar las respuestas, la justicia para todos y la paz.

**INGENIERÍA Y SOCIEDAD**  
**ESPECIALIDAD: SISTEMAS DE INFORMACIÓN**

**TRABAJO PRÁCTICO INTEGRADOR**

**Objetivo:**

Que los alumnos comprendan y reflexionen sobre algunas características del proceso histórico que transcurre entre los años 1945-1983, en Argentina.

**Leer** 'Sociedad e Historia Política Argentina' de Estela Gamondès. En: Sociedad, Universidad e Ingeniería compilación de Fernando Pablo Nápoli. Buenos Aires, CEIT, 2007.

- 1.- Elaboren una línea de tiempo del proceso histórico 1945-1983 que haga referencia a los períodos de gobiernos constitucionales y a los de gobiernos de facto.
- 2.- Identifique el propósito fundamental que sostiene el análisis histórico de la autora.
- 2.1.- Analice tres ejemplos en los que se manifieste el antedicho propósito.
- 3.- Identifiquen el modelo económico de las dos primeras presidencias de Perón.
- 3.1.- Enuncien y expliquen, en no más de cinco renglones cada una, tres características de dicho modelo.
- 4.- Identifiquen, en el período 1945 -1983, tres avances en el campo de la Educación.
- 5.- Compare las políticas económicas y en particular energéticas de los gobiernos constitucionales de los doctores Frondizi e Illia
- 6.- Elijan y expliquen dos características de la década del 60 que continúen en la década del 70. (Enunciación conceptual con una breve justificación en no más de cinco renglones cada una).
- 7.- Confeccionen un cuadro sinóptico con los siguientes contenidos:
  - a) Los objetivos de las Fuerzas Armadas en el denominado Proceso de Reorganización Nacional.
  - b) Las etapas del período definiendo brevemente cada una de ellas.
  - c) Las consecuencias políticas, económicas, socioculturales y de política exterior.

**Consignas formales.**

T.P. grupal: mínimo 3 (tres) máximo 4 (cuatro) integrantes.

Presentación: hoja A4, letra Arial 10. Interlineado: 11/2. .

La carátula debe hacer referencia a: Universidad, Facultad, Asignatura, Especialidad, Título del trabajo Curso, Año, Apellido y Nombre de los autores. Máximo de páginas 5(cinco), Mínimo 4 (cuatro)

Presentación final en folio.